

# Cartas entre Unamuno y el argentino C. O. Bunge

LAUREANO ROBLES  
*Universidad de Salamanca*

**P**ublicamos aquí un conjunto de 23 documentos; de ellos, 20 cartas del argentino C. O. Bunge guardadas en la Casa Museo de Unamuno de la Universidad de Salamanca<sup>1</sup>, y 3 de Miguel de Unamuno; cartas que gentilmente me ha proporcionado su nieto, Miguel Pérez Unamuno, únicas que hasta el presente conozco.

La lectura de las que C. O. Bunge escribe a Unamuno me permite decir que éste escribió otras ocho; cartas que tendríamos que fechar con anterioridad a:

1901,XII-5; 1902,IV-1; 1902,VIII-11; 1902,IX-23; 1902,XI-25; 1902,XII-3; 1909,VI-21 y 1910,II-10. Aunque no son muchas, sirven, no obstante, para darnos a conocer algunos aspectos hasta hoy desconocidos; tanto por lo que se refiere a la figura de don Miguel, como al sabio Ministro de Instrucción Pública de la República argentina.

El primero de los documentos es una carta de C. O. Bunge a Unamuno, escrita en Madrid el 9 de enero de 1900; carta con la que se inicia el intercambio epistolar entre ellos. C. O. Bunge había venido a España, en diciembre de 1899, con el fin de buscar editores españoles para sus obras, entre otras cosas. Estuvo en Madrid y en Valencia donde conoció, sin duda, al editor valenciano F. Sempere, quien, años más tarde, publicaría en aquella ciudad la 5ª edición de su obra *La educación*. De España, C. O. Bunge se dirigió a Suecia y Noruega, «en cumplimiento de una comisión oficial referente a instrucción pública», le dice en la carta a Unamuno.

El que fuera secretario más tarde, biógrafo y editor de las obras de C. O. Bunge, no señala entre las Obras Completas de éste la edición de una de sus obras, *Nuestra Patria*, realizada en 1899, y que el propio autor indica haber enviado a Unamuno; ejemplar que, por cierto, no hallamos en la Biblioteca de éste, y sobre la que le pide escriba en alguna de sus colaboraciones de *La Nación*. Hay, en cambio, un ejemplar de esta obra de 1910, dedicado por su Autor a don Miguel. Debo decir que el texto se publicó, sin duda, a finales del año anterior, ya que su autor firma la dedicatoria con fecha 31 de diciembre de 1909.

A mediados o finales de abril de 1900, C. O. Bunge estaba de nuevo en Argentina. Había nacido en Buenos Aires el 19 de enero de 1875 y acababa de cumplir los 25 años cuando inicia sus relaciones epistolares con Unamuno. Este había comenzado a preocuparse por los temas argentinos en 1894 con un largo estudio sobre *El gaucha Martín Fierro*<sup>2</sup>. El 10 de

1. Salamanca, CMU. B.6,51-52 (CMU.: Casa Museo de Unamuno).

2. Unamuno, Miguel de, «El gaucha Martín Fierro. Poema popular gauchesco de don José Hernández (argentino). A don Juan Valera», en *Revista Española* (Madrid), año I, núm. 1, 5 de marzo 1894, pp. 5-22; OCE., IV, 709-719 (OCE.: Obras Completas, Editorial Escelicer).

abril de 1899 había escrito una recensión sobre «*La Maldonada y costumbres criollas*», de su amigo el vasco-burgalés F. Grandmontagne, residente en Argentina desde hacía años<sup>3</sup>; aunque no entraría a colaborar en *La Nación* de Buenos Aires de forma continua si no de la mano de Rubén Darío el 19 de mayo de 1899, al que le dedicará su artículo *Sobre la literatura hispanoamericana*<sup>4</sup>.

La segunda carta de C. O. Bunge está escrita en Buenos Aires el 15 de octubre de 1901. En enero de este año, Miguel de Unamuno ha comenzado a escribir asiduamente en *La Lectura*, en donde se ha hecho cargo de una sección, «De literatura hispanoamericana», a través de la cual irá haciéndose eco de las publicaciones literarias<sup>5</sup>. C. O. Bunge ha ido siguiendo las crónicas literarias que Unamuno va publicando en *La Lectura*. Las nuevas generaciones de jóvenes americanos están acudiendo a Unamuno, recién nombrado Rector de la Universidad de Salamanca, no mucho mayor que ellos, para que les dé a conocer en los círculos literarios españoles. C. O. Bunge acababa de publicar en Argentina su libro *El Espíritu de la educación*, o informe para la Instrucción Pública Nacional, fruto de su viaje por Europa el año anterior. Quiere ahora que la obra se publique en España. Se ha comprometido a ello José Lázaro Galdiano, director de la prestigiosa editorial madrileña «La España Moderna», y quiere que Unamuno le escriba un prólogo a la edición española; prólogo que escribe, en efecto, y firma en enero de 1902; aunque la edición lleva la fecha de 1901.

El 5 de diciembre de 1901 C. O. Bunge volvió a escribir a Unamuno. Las preocupaciones del nuevo Rector de Salamanca por los temas de la enseñanza superior en España le resultan «de palpitante actualidad» a C. O. Bunge también para Argentina. «Me halaga, y mucho, la concordancia de mis ideas con las que Vd. expone», le dice, aparte de ser ambos vascos. «Por mi parte, yo siento también que soy vasco, y con orgullo, y aún hidalgo vasco», de los Arteaga, por parte de madre (*doc. 3*).

La amistad entre ambos irá *in crescendo* a partir de ahora. C. O. Bunge se compromete a enviar a Unamuno «los libros más notables que en este país (Argentina) se publiquen, por si lo descuidan sus autores». *El Prólogo* que Unamuno escribiera a la obra de C. O. Bunge le encantó a éste. «Es hermosísimo, galano en la forma y conceptuoso en el fondo», le escribe a Unamuno el 1 de abril de 1902. C. O. Bunge, en agradecimiento, publicaría sobre Unamuno un extenso estudio en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (*doc. 4*). La carta de C. O. Bunge es, por otro lado, toda una autoconfesión llena de aspectos y rasgos humanos que nos permite conocer mejor la labor intelectual de éste.

No conocemos desgraciadamente las cartas que Unamuno le escribiera en este período. Sabemos, no obstante, que lo hizo, como expresamente nos lo indica C. O. Bunge en la que le escribiera el 11 de agosto de 1902 agradeciéndole el envío de *Amor y Pedago-*

3. Unamuno, Miguel de, «La Maldonada», costumbres criollas por Grandmontagne, F., en *La Epoca* (Madrid), 10-IV-1899; OCE., IV, 720-722; cfr. Tellechea Idígoras, J. Ignacio, *El vasco Francisco Grandmontagne sus cartas a Miguel de Unamuno*. Prólogo por Enrique de Gandía. San Sebastián-Donostia, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1990, 189 pp.

4. Unamuno, Miguel de, «Sobre la literatura hispanoamericana». A Rubén Darío, en *La Nación* (Buenos Aires), 19-V-1899; OCE., IV, 728-732.

5. Unamuno, Miguel de, «De literatura hispanoamericana. Crónicas de "La Lectura"», en *La Lectura*, año I, núm. 1, enero 1901, pp. 58-63; OCE., IV, 741-745.

gía, así como el *Discurso* que pronunciara en Cartagena el 8 de agosto de este mismo año (*doc. 5*).

Por otra carta que C. O. Bunge le escribiera el 23 de septiembre sabemos que Unamuno le propuso que publicara en España sus *Principios de psicología transcendental*; edición que se llevó a cabo, en efecto, prologada por el Dr. Luis Simarro. «Si Vd. llega a un arreglo (cualquiera que sea desde ya lo acepto y lo apruebo), le enviaré a Vd. directamente los originales. Ruégole me conteste cuanto antes, porque quisiera tener aquí mi librito impreso en mayo del año próximo» (*doc. 6*).

La correspondencia se multiplica. El 5 de octubre del citado año, C. O. Bunge vuelve a escribir a Unamuno. Le remite una serie de escritos y autoriza a Unamuno para que publique en España algunos de sus escritos, suprimiendo de ellos «aquellos pasajes que pudieran herir la vanidad nacional» (*doc. 7*). Por otra, del 25 de noviembre, sabemos que C. O. Bunge hizo de intermediario ante las librerías argentinas para que se vendieran en ellas las obras de Unamuno. Por ella sabemos incluso que Unamuno hizo gestiones en Madrid para que publicasen los *Principios de psicología transcendental*, ofreciéndose a prologarlos, si fuera así el deseo de su autor (*doc. 8*). Por la carta que C. O. Bunge le escribe el 3 de diciembre sabemos que Unamuno le propuso que fuera el librero y editor madrileño Bernardo Rodríguez Serra, y que aquél aceptó con gusto el ofrecimiento que Unamuno le hiciera de prologarle la obra; prólogo, sin embargo, que no llegó a realizar, como ya se indicó. La carta le comunica a Unamuno, por otro lado, que a finales de año estará en España, y que a últimos de enero de 1903 irá a verle a Salamanca, en donde le enseñará toda una serie de escritos que piensa llevar consigo, para que le indique los que a su juicio merecen ser publicados (*doc. 9*).

Aunque las cartas no hagan referencia a la visita que C. O. Bunge hizo a Unamuno, sabemos, en efecto, que éste estuvo en España, y sin duda en Salamanca, pues el 3 de abril de 1903 le escribe desde Madrid remitiéndole sus respetos a Concha, su esposa. La carta de C. O. Bunge está escrita, pienso, como adhesión a Unamuno en un momento en que éste necesita apoyo moral. El 2 de abril la policía de Salamanca acababa de matar, en una de las aulas de la Facultad de Letras, a un alumno de esta Universidad (*doc. 10*). Unamuno alzó su voz contra la barbarie, pero las fuerzas clericales y reaccionarias de la Ciudad también las alzaron contra él.

El 23 de mayo de 1903, a bordo ya del «Costa Brava» camino de Buenos Aires, escribe de nuevo a Unamuno para despedirse al dejar España. La carta refleja indirectamente que sus gestiones con el editor catalán Valentí Camp no fueron lo que él esperaba (*doc. 11*).

Apenas llegado a Buenos Aires, C. O. Bunge escribe a Unamuno con fecha 25 de junio del citado año. Lo hace en nombre de Carlos Vega Belgrano, director y propietario de *El Tiempo*, y nieto del Libertador argentino, General Belgrado. Quieren que Unamuno les proporcione los datos de la estancia en Salamanca, así como los estudios del Libertador en su Universidad (*doc. 12*). Datos que, en efecto, Unamuno indagó en los archivos universitarios de Salamanca y que le dieron pie para escribir un largo artículo sobre los estudios del General Belgrano en esta Universidad (*doc. 14*); artículo que fue publicado en *El Tiempo*.

Los documentos 12 y 13 nos hablan, por otro lado, de un problema aún no muy bien aclarado. Unamuno quiso marcharse a Argentina, dejar España, el Rectorado de la Universidad de Salamanca y establecerse allí como un emigrante más. Pienso que ello es

fruto de un estado de ánimo abatido y de sufrimiento, como consecuencia de las grandes tensiones a las que se vio sometido a raíz de la muerte del estudiante universitario, tanto por parte del obispo Tomás Cámara, como de otras autoridades civiles, eclesiásticas y académicas. La ciudad de Salamanca, con su clericalismo y mentalidad reaccionaria, no acababa de encajar el talante liberal y progresista de Unamuno.

El estado de ánimo de C. O. Bunge no era mejor por estas fechas. La carta que escribe a Unamuno el 13 de diciembre, refleja también un *tedium vitae*, sin duda pasajero, como consecuencia del estado por el que pasaba Argentina y especialmente la Facultad de Derecho de Buenos Aires (*doc. 15*). La carta del 18 de agosto del año siguiente, 1904, es más esperanzadora. El cambio de Gobierno en la República ha introducido un nuevo rumbo con su giro de timón (*doc. 16*). Pero la situación personal de C. O. Bunge no mejoró. El 9 de septiembre de 1905 se quejará a Unamuno del avance del clericalismo en Argentina, así como de la persecución de que ha sido objeto en la Facultad de Derecho (*doc. 17*). Unamuno, que de esto sabía mucho, escribió a C. O. Bunge el 2 de octubre entre sorprendido y avergonzado. «Nada me indigna más que eso de tomar el catolicismo los conservadores como algo que viste bien, algo de bien parecer, algo de buena educación, de tradicional, etc., y apoyar sus absurdas pretensiones no más que por miedo a las clases populares y a la libertad» (*doc. 18*).

Unamuno acababa de publicar su *Vida de don Quijote y Sancho*, cuyo ejemplar le remite a C. O. Bunge. Quiere que sea conocido en América; que se difunda en ella, pues en España la prensa ha proyectado hacia él un «silencio hostil», a pesar de ser, según su autor, hasta ahora su «libro capital», su «obra mejor».

El 3 de mayo de 1906, C. O. Bunge acusaba recibo de la obra que le enviara Unamuno, al mismo tiempo que le indica que ha escrito un estudio sobre dicho texto (*doc. 20*). Argentina está metida de lleno en campañas electorales. C. O. Bunge informa a Unamuno de la problemática nacional.

El tiempo corre para todos. Hay un largo paréntesis de más de un año en el que no tenemos correspondencia entre ambos. No sabemos si ello es debido a que no se cartearon. C. O. Bunge ha ido madurando y abriéndose campo en la vida política y académica. La crisis por la que pasara en 1905 le ha dado fuerza para convertirse en paladín y defensor de las libertades académicas. «No sé si sabrá Vd. que en estos últimos años he debido sostener en la Facultad una ingrata campaña contra viejos elementos retrógrados y clericales. He sufrido mucho en esa lucha. Felizmente, en estos momentos, parece triunfante nuestra causa, que puede llamarse de política liberal y de información científica», le escribe a Unamuno el 8 de mayo de 1908 (*doc. 21*). La carta de C. O. Bunge termina informando a Unamuno de la situación política por la que pasa Argentina.

Vuelve a pasar otro año. C. O. Bunge está metido de lleno en la vida académica y universitaria. El 21 de junio de 1909 informa a Unamuno de lo que ha escrito, de lo que está haciendo y de los proyectos en marcha. «Entre las tareas pedagógicas que me absorben por el momento, está la organización de la Sección pedagógica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de la cual soy profesor y consejero. ¿Dónde cree Vd., señor Unamuno, que convenía mejor realizar la preparación pedagógica y otorgar diplomas para la enseñanza secundaria, en seminarios pedagógicos o en las universidades? Sería muy interesante conocer su opinión al respecto» (*doc. 22*).

La última carta que edito está escrita desde Noruega el 10 de febrero de 1910. Es el tercer viaje que C. O. Bunge hace a Europa. «Aquí me tiene Vd. observando y estudian-

do la vida social –hasta superficialmente por cierto– en este extremo de la tierra. He encontrado un inmenso interés en la vida colectiva –moral y política– de estos pueblos del norte. Su mezcla de impasibilidad y de profundidad, de barbarie y de vieja y de refinada cultura, forman contrastes admirables. También a nosotros, los moralistas, nos interesan, como a los pintores, los efectos de luz y de sombra» (*doc.* 23).

Por la carta de C. O. Bunge sabemos que Unamuno desea hacer un viaje a Argentina. Esta vez como conferenciante invitado; ha superado la crisis de la emigración. Desgraciadamente no conocemos la carta que Unamuno escribiera a C. O. Bunge anunciándoselo. Sólo conocemos el dato por la que éste le contesta. «No me sorprende su deseo de evitar, en su próximo viaje a Buenos Aires, las bandas de música y los banquetes. Irá Vd. a enseñar, más que con el deseo de que se le tribute una apoteosis. Por lo que de mí depende, apreciado maestro, le prometo reducir las públicas manifestaciones a un mínimo indispensable. Creo que todos sus deseos serán ampliamente satisfechos, y que Vd. volverá contento de su gira».

El *Epistolario* de Unamuno, en cuya edición trabajo, me revela toda una serie de veces que Unamuno quiso ir a América; invitado unas, voluntario en otras ocasiones. Nunca, sin embargo, llegó a realizar su deseo. Con esta carta se cierra el epistolario que aquí publicamos.

Por lo que se refiere a C. O. Bunge, las cartas que aquí se editan me permiten conocer de éste datos sobre las obras siguientes:

- 1896: *Apuntes de la Historia argentina, paraguaya y uruguaya*. Primera Parte. Epocas de la Conquista y el Coloniage. Buenos Aires, 1896.
- 1897: *El Federalismo argentino*. Tesis doctoral, Buenos Aires, 1901: El Espíritu de la Evolución. Informe para la Instrucción Pública Nacional. Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1901, VIII-383 pp. (Salamanca, CMU., 717: «Al Sr. D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, en testimonio de respeto. Bs. Aires, Reconquista 632. Octubre 15/901 C. O. Bunge»). Unamuno anota al final de la obra: «carácter argentino 146... *Lenguaje*; psemi; 214 *poliforme* no *multiforme* o *polimorfo* así como uniforme y no moniforme, controlar, rol, primar, la Inglaterra, la Bélgica 219». El Dr. Oswaldo Magnasco, Ministro de Instrucción Pública.
- 1903: *Principios de Psicología individual y social*. Prólogo por el Dr. D. Luis Simarro (col.: «Biblioteca Científico-filosófica»). Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1903, XIV-240 pp. (Salamanca, CMU., 1349: «Al Sr. D. Miguel de Unamuno, testimonio de respeto de El Autor, Madrid, 1903»).
- 1903: *Principes de Psychologie individuelle et sociale*. Trad. de l'espagnol avec une préface par Aguste Dietrich. Paris (Chartres, Imp. Durand), 1903, 360 pp.
- 1902: Unamuno, Miguel, *La educación*. Prólogo a la obra de Bunge, del mismo título, en *La España Moderna* (Madrid), IV, nº 158, febrero 1902, pp. 42-58; *O.C.*, I, 1012-1023.
- 1903: *La educación. Evolución de la educación*. 3ª ed., Madrid, Imp. de A. Marzo, 1903, 193 pp.
- 1903: *Nuestra América*. Prólogo de Rafael Altamira. Buenos Aires, Imp. de Henrich y Ca. 1903, XXIII-233 pp. (Salamanca, 42225, ejemplar dedicado por el autor a Unamuno; falta de la biblioteca).

- Se hicieron posteriormente varias ediciones: Buenos Aires, Lib. J. Menéndez, 1905; Madrid, Espasa-Calpe, s.f.; 4ª ed. corregida, Buenos Aires, 1911; 6ª ed. Texto definitivo. Introducción de José Ingenieros, Buenos Aires, L. J. Rosso y Ca., 1918, 317 pp.
- 1903: Unamuno, Miguel, *América analizada por un argentino. Nuestra América*. Por Carlos Octavio Bunge. Prólogo de Rafael Altamira (agosto 1903), *O.C.*, IV, 808-814.
- 1905: *Nuestra América* (Ensayo de psicología social). Buenos Aires, Valerio Abeledo, Editor, 1905, XXX-376 pp. El prólogo está firmado en enero de 1903 (Salamanca, CMU., 1805: «En testimonio de respeto al eminente escritor y genial pensador D. Miguel de Unamuno. Bair, CarBunge. 15.VIII.905»).
- 1905: *Teoría del Derecho* (Principios de sociología jurídica). Buenos Aires, «Las Ciencias», 1905, XXXI-388-VI pp. (Salamanca, CMU., 1162, «A su maestro y amigo don Miguel de Unamuno. 21.IX.905»).
- Posteriormente se hicieron otras ediciones, entre las que se encuentran:
- *El Derecho*. Ensayo de una teoría integral. 5ª ed., Madrid, F. Pereira e Hijos, s.f., 522 pp.
  - *Il Diritto*. Saggio di una teoria scientifica dell'etica, specialmente nella sua face giuridica. Opera tradotta dalla 3ª ed. spagnola del Dott. Mario Pertusio. Livornio (Toscana), Off. d'arti grafi C. Chiappini, 1909, XXIII-408 pp.
- 1905: Unamuno, Miguel de, «Los estudios del General Belgrano en la Universidad de Salamanca», en, *El Mundo Latino* (Madrid), enero 1905; *O.C.*, IV, 892-902.
- 1907: *Thespis* (Novelas cortas y cuentos). Buenos Aires, Imp. La Nación, 1907, 228 pp.
- 1910: *Nuestra Patria*. Libro de lectura para la educación nacional (Lecturas para 5º y 6º Grados de las Escuelas Primarias. Temas para los cursos de Maestros en las Escuelas Normales). Buenos Aires, Angel Estrada y Cia., Editores, 1910, XV-471 pp. (Salamanca, CMU., 1780: «A D. Miguel de Unamuno, en testimonio de altísimo aprecio. Madrid, Dic. 31/1909»).
- 1910: *Le Droit c'est la Force*. Théorie scientifique du Droit et de la Morale. Traduit de l'espagnol par Emile Desplanque. Paris, Libr. Schleicher Frères, s.f., XXVII-476 pp. (Salamanca, CMU., 4272: «Al eminente pensador Don Miguel de Unamuno, en homenaje de altísimo respeto intelectual. C. O. Bunge. BsAs. Dic. 7/910»).
- 1911: *Casos de Derecho Penal. Dictámenes*. Buenos Aires, Arnaldo Moen y Hno. Editores, 1911, LV-440 pp. (Salamanca, CMU., 4836: «A don Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, en homenaje de altísimo respeto y simpatía. C. O. Bunge. BsAs. Oct. 7/911»).
- 1912: *Historia del Derecho argentino*. T. I. Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, XXXV-330 pp. (Salamanca, CMU., 3538: «Homenaje a mi ilustre amigo y maestro don Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca. Bs. Aires, calle Villanueva n° 1125. C. O. Bunge, 27 de Mayo de 1913»).
- 1926: *El sabio y la horca* (Narraciones ejemplares). Madrid, Espasa-Calpe, 1926, 292 pp. (Salamanca, CMU., 5595).

- 1926: *Sarmiento* (Estudio biográfico y crítico). Madrid, Espasa-Calpe, 1926, 206 pp. (Salamanca, CMU., 5516).  
= Texto anotado y subrayado por Unamuno: «79, 80, 103, 123, 139, 170, 172».
- 1927: *Obras Completas. El Capitán Pérez* (Narraciones vulgares), 1927, 234 pp. 1 h. (Salamanca, CMU. 83617).
- 1927: *Obras Completas. Los colegas. La 1ª botella*, 1927, 299 pp. (Salamanca, BU., 83616).
- s.f.: C. O. Bunge. *Juicios sobre su personalidad y su obra*. Madrid, Espasa-Calpe, s.f., 125 pp. (Salamanca, CMU., 5684).

Todo ello nos sitúa a C. O. Bunge entre los corresponsales argentinos privilegiados que Unamuno tuvo. Pienso que, a medida que vayamos conociendo el *Epistolario* americano, éste nos irá abriendo puertas y aclarando facetas de la vida y de la obra del que fuera Rector de esta Universidad de Salamanca. En ello estoy y deseo continuar trabajando. Ni que decir tiene que les quedaría agradecidísimo a cuantos unamunólogos me proporcionasen noticias epistolares. Sólo con la ayuda de muchos puede llevarse a cabo la obra que hace tiempo emprendí, como quien dice, jugando.

## I

[1900,I-9]<sup>1</sup>

Grand Hotel de Paris

Madrid, Enero 9/900

Mi apreciado maestro y amigo:

Van para tres semanas que me hallo en España. Excuso decirle que traía el propósito de visitar a Ud. Por eso no le he escrito antes: porque pensaba poder dar una vueltecita por Salamanca. Desgraciadamente editores y libreros hanme demorado aquí y en Valencia<sup>2</sup> mas de lo que hubiera deseado, quitándome el tiempo que necesitaba para ir a visitarle. Ud., con su habitual bon-//dad, ha de disculparme esta involuntaria falta de cortesía, o, más bien, de consecuencia.

Ello es que tengo que partir cuanto antes, para los países del norte, especialmente para Suecia y Noruega, en cumplimiento de una comisión oficial referente a instrucción pública. Con verdadero sentimiento, abandonaré en breve estos países del sol, donde tengo amigos y maestros que tanto aprecio.

Espero que haya recibido Ud. mi libro *Nuestra Patria*<sup>3</sup>, recientemente aparecido en Buenos Aires, después de mi partida. Aunque modesta obra de enseñanza, su confección me// ha costado ímprobo trabajo. Presento allí –si bien muy elemental y someramente– un cuadro completo del país, que no dudo ha de interesar a Ud. Sintetizo *ad usum scholarum*, la evolución general de nuestra incipiente cultura: en lo social, en lo económico, en lo político, en lo literario.

Mucho le agradecería, mi apreciado maestro y amigo, quisiera Ud. dedicara al libro algunas líneas de sus interesantes correspondencias a *La Nación*. Me favorecería altamente una opinión suya: si aprobatoria, como estimado; si de censura, para corregir// la obra en las futuras ediciones.

Estaré yo de vuelta en Buenos Aires, a mediados o finales del mes de Abril. Ya sabe Ud. que su presencia es sinceramente deseada. Como miembro del Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras y como profesor en la de Derecho de Buenos Aires y en la de La Plata, me pongo enteramente a sus órdenes.

Si no le fuese molesto, le agradecería me enviara una breve epístola, diciéndome si ha recibido *Nuestra Patria*, y lo que proyecta respecto de la Rep. Argentina. Mi dirección en Europa es: «Banco Español del Río de la Plata, 32, avenue de l'Opera, Paris». De allí me enviarán la correspondencia.

Reiterando mi saludo y mis afectuosos deseos de verle, rogándole a Vd. presente mis respetos a su señora esposa, me despido hasta pronto.

Su afmo.  
C. O. Bunge

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 136x211 mm.

2. Posiblemente tratando con el editor F. Sempere y Cpm<sup>a</sup>, que años más tarde publicará la 5ª ed. de *La educación*. Se conoce una carta (Valencia, 5-III-1909) en la que remite a Unamuno las obras que ha publicado con sus precios (Salamanca, CMU., S.3,94).

3. Los biógrafos de C. O. Bunge no señalan esta edición de 1899, sólo la de 1910, cfr. *Obras Completas* de C. O. Bunge. *Su Obra, su personalidad*. Madrid, Espasa-Calpe, s.f., p. 96.



## 2

[1901,X-15]<sup>1</sup>

Estudio del Dr. C. O. Bunge

Abogado

Buenos Aires

632 Reconquista

Buenos Aires, Octubre 15 de 1901

Al Señor D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca

Muy Señor mío:

He leído con interés y admiración sus estudios críticos sobre «La ciudad Indiana», de J. A. García<sup>2</sup>, «Paisajes parisienses» por M. Ugarte<sup>3</sup> y «La reincidencia» por E. Quesada<sup>4</sup>. Ud. conoce nuestro medio-ambiente, y sabe cultivar los mejores vínculos que puedan unirnos a la antigua madre-patria: los intelectuales. Como argentino, se lo agradezco. «Nadie será grande sino cultiva su propio carácter». Nuestro carácter nacional tiende a ser, por abolengo, cervantescamente español. Hay que cultivarlo, y es generoso que se nos ayude desde nuestra antigua metrópoli. Por esto envío a Ud. mi libro «El Espíritu de la Educación»<sup>5</sup>.

El Sr. José Lázaro<sup>6</sup>, director de «La España Moderna», // publicará a fines de este año el libro que le envío, muy corregido y aumentado, en la «Biblioteca de Jurisprudencia de Filosofía y letras», bajo el título de «La Educación»<sup>7</sup>. Si Ud. lo encuentra digno de llevar

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 4h., 219x284 mm.

2. García, Juan Agustín, hijo, *La Ciudad Indiana*, Buenos Aires, Angel Estrada y Cia, editores, 1900, 275 pp. (U-2589). Fue catedrático de la Facultad de Derecho, de Buenos Aires. Es un estudio de Buenos Aires de 1600 hasta mediados del siglo XVII.

Unamuno, Miguel, «Un tratado histórico argentino», en *La Lectura*, agosto, 1901, pp. 285-294; *O.C.*, IV, 756-765.

3. Ugarte, Manuel, *Paisajes parisienses*. París, Librerías réunis, 1901, 244 pp. (V-243).

Unamuno, Miguel, «La reforma del castellano. Prólogo de un libro en prensa», en *La España Moderna* (Madrid), año XIII, n° 154, octubre 1901, pp. 55-63; *O.C.*, I,998-1003. Unamuno firmó el prólogo en julio de 1901, y se publicó en la edición de París, Garnier Hermanos, 1903, XVI, 248 pp.; *O.C.*, VIII, 910-915. Es el mismo texto de la *O.C.*, I,998-1003.

4. Quesada, Ernesto, *Comprobación de la Reincidencia. Proyecto de ley*. Buenos Aires, Imp. Coni Hnos., 1901, 395 pp., 1h. (U-2456, ej. dedicado).

5. Bunge, Carlos Octavio, *El Espíritu de la Educación*. Informe para la Instrucción Pública Nacional, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1901, VIII, 383 pp. (U-717: «Al Sr. D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, en testimonio de respeto. Bs. Aires, Reconquista 632. Octubre 15/901, C. O. Bunge»).

Unamuno escribe en la contraportada: «carácter argentino 146... Lenguaje; 214 *poliforme* no, *multiforme* o *polimorfo* así como uniforme y no monoforme; controlar, rol, primar, la Inglaterra, la Bélgica 219».

6. Cfr. Robles, Laureano, «Cartas de J. Lázaro Galdiano a Unamuno (1893-1912)», en *Volumen Homenaje Cincuentenario de Miguel de Unamuno*. Salamanca, Casa Museo Unamuno, 1986, 743-792 pp.

7. *La Educación*. Prólogo de Miguel de Unamuno. Madrid, Ed. «La España Moderna», 1901, 308 pp.

un prólogo suyo<sup>8</sup>, como el que encabeza magistralmente algún otro libro de esa excelente colección, palanca de progreso en todos los países de habla castellana, yo le agradecería infinitamente el acaso inmerecido honor.

El volumen que le adjunto ha sido impreso como informe oficial<sup>9</sup>: de allí sus deficiencias. La Edición que se publicará en Madrid será infinitamente superior. Se le han agregado capítulos, y corregido, limpiado y refundido los de la edición argentina.

El objeto de todas las especulaciones humanísticas es *mejorar el hombre*. En los tiempos antiguos, se condensaban esas especulaciones en la moral. En la segunda época de Roma, en la jurisprudencia. En las edades escolásticas, en la Teología. En el Humanismo// del Renacimiento, en la metafísica. En el Nuevo-Humanismo de la Revolución francesa, y en la filosofía inglesa, en la política. Pues bien, yo pienso que el más eficaz sino el único medio de mejorar el hombre, es, hoy por hoy, la Educación. Por esto he encerrado todas mis concepciones humanistas en un tratado de Educación. No me he atrevido a decirlo en el prólogo de la edición española, porque ello podría parecer pedante. Si Ud. quisiera decirlo por mí, yo le debería el servicio inolvidable de haberle dado a mi libro su verdadero, su único carácter.

Verdad es que ese carácter no resulta del volumen que le envió; pero de la nueva edición de la «España Moderna» resultarán, más claras mis vistas sobre ética, metafísica, historia y sociologías. Se trata de definir el objeto de la obra: lo cual es, muchas veces, no de incumbencia del autor, sino del crítico.

Debo al Sr. Lázaro la más generosa promesa de que el libro será publicado *in extenso* antes de fin de //año. Si Ud. quisiera agregarle su crítica para que vaya de prólogo, podría pedir a ese objeto a la «España Moderna» los pliegos impresos, y, después de leer la nueva edición, enviar a la casa editora su muy valiosa crítica.

Saludo a Ud. en mi mayor consideración.

C. O. Bunge

8. Unamuno, Miguel de, «La Educación. Prólogo a la obra de Bunge, del mismo título», en *La España Moderna*, año XIV, nº 158, febrero 1902, pp. 42-58; *O.C.*, I,1012-1023. Firmó el prólogo en enero de 1902.

9. Cfr. nota 5.

## 3

[1901,XII-5]<sup>1</sup>

Estudio del Dr. C. O. Bunge

Abogado

Buenos Aires

632 Reconquista

Dic. 5/901

Sr. D. Miguel de Unamuno

Ilustre señor mío: He recibido, leído y anotado cuidadosamente sus estudios sobre la enseñanza en España<sup>2</sup>. ¿Creerá Ud. que sus consideraciones son, en la República Argentina, de palpitante actualidad? Somos mucho más españoles de lo que suponemos: Muchas de sus vivaces y sugestivas páginas, parecen escritas para nosotros, los argentinos. Y tanto, que espero que Ud. me disculpe si me tomo la libertad de publicar algunas en una revista sociológica de cuya dirección formo parte<sup>3</sup>. Aquí, son inéditas: tan pobre es nuestro cange de libros e ideas con la ex metrópoli.

Me halaga, y mucho, la concordancia de mis ideas con las que Ud. expone, en puntos capitales, como son: la importancia de los estudios filológicos, el vectorismo en la Instrucción pública, el socialismo, la organización del profesorado, la relativa importancia de los exámenes... Estoy seguro casi de que Ud. ha de interpretar más o menos como yo el principio de Libertad de Estudios./

Por ser vasco, piensa Ud. como piensa/Hay en Ud. un espíritu de rebelión y una altivez intelectual característica de pueblos vigorosos, sanos y jóvenes. Por mi parte, yo siento también que soy vasco, y con orgullo, y aun hidalgo vasco. Arteaga<sup>4</sup> es el nombre de mi familia materna, a la cual correspondía, creo, el título de condes de Marcoseña, que hoy usa un tío abuelo mío, Clodomiro de Arteaga, por haberlo ganado en pleito y pagado los derechos correspondientes. Este hermano de mi abuelo, ha comprado la antigua casa solariega, a unas pocas millas de la ciudad de Bilbao. Como Ud. ve, aunque republicano y argentino, cultivamos nuestro abolengo vasco. No por vanidad, sino por respeto al primer principio de la vida: la herencia psico-fisiológica. He pensado muchas veces que debo mi manera de pensar y de sentir a esa herencia, por dos costados vasca, por uno prusiana. Tal vez ella es la causa, señor Unamuno, de mi concordancia de ideas con las suyas. Es un simple fenómeno atómico... ¿acaso no son todos los fenómenos de la vida humana, síntoma de atavismo o de herencia?

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h. 220x283 mm.

2. Los publicó en *La España Moderna*, Unamuno, Miguel de, «De la enseñanza superior en España», O.C., I,735. Cfr. Carta 2 nota 6.

3. Se refiere a la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* (Publicación del Centro Jurídico y de Ciencias Sociales), fundada en 1884. C. O. Bunge comenzó a publicar en ella en 1898.

4. Entre sus descendientes está Fernando de Arteaga, natural de Barcelona y profesor en Oxford entre 1921-29. El 6-I-1922 pedía a Unamuno un prólogo para su libro de poesías *Tierras amigas* (Salamanca, CMU., A.5,77).

En un libro titulado «*El Federalismo Argentino*»<sup>5</sup> he estudiado detenidamente la influencia que los ideales de las familias vascas de esta colonia tuvieron en la organización de esta nación. Ellos *han organizado esta* república. Siento no poderle enviar la obra porque está agotada.

Aprovecho la oportunidad de disculparme con Ud. de lo siguiente: en mis mocedades he escrito un poemita sobre la universidad de Salamanca, del pasado y... del presente; titúlase *De rerum salmantica*<sup>6</sup>; he buscado en una de las tradiciones de esa universidad, su símbolo, este símbolo, si favorece su pasado... no honra su presente. Entono mi *mea culpa*. Cuando yo escribiera aquello, no lo conocía a Ud., que si lo hubiera conocido, sabría bien que una universidad que tiene tal rector no puede ser «un hidalgo taciturno que no mueve ni da sombra»... Felizmente, conservo inédita mi composición, porque se me ha dicho que la versificación es deficiente. Si el año próximo lo publico, será dedicada a Ud., si me lo permite, con palabras de gratitud que salven mi ligereza.

Desde aquí, lo apercibo a Ud. como una hermosísima figura de lucha y regeneración. ¡Que su acción se difunda por todos los países de habla castellana son mis//mejores votos! ¿Querría Ud. tener la suma amabilidad de mandarme algunos datos o ensayos biográficos de su persona, para publicarlos en esta capital, en algún diario de circulación? Mis amigos Ernesto Quesada<sup>7</sup> y Juan Agustín García<sup>8</sup> me han hablado de Ud.; pero no me han dado datos bastante precisos. Es necesario, para bien común, que nos conozcamos un poco, los españoles de allá y los españoles americanos de acá...

Anticipadamente le agradezco de corazón el alto honor de un prólogo<sup>9</sup> que, para poner al frente de «*La Educación*», a mi pedido, Ud. tan generosamente me promete<sup>10</sup>. Sólo siento no poder ir por ahora en persona a presentarle mis respetos y sellar en un apretón de manos la amistad hermosísima que Ud. tan caballerosamente me brinda.

Cuente Ud. con un sincero servidor de este otro lado del Atlántico.

C. O. Bunge

P.D. Prométele enviarle los libros más notables que en este país se publican, por si lo descuidan sus autores.

5. El Dr. Carlos F. Llambí, que fue su Secretario, señala con el título *El liberalismo argentino* la tesis doctoral, editada por E. Biedma e hijo, Buenos Aires, 1897.

6. No consta que se publicase.

7. Se guardan tres cartas suyas a Unamuno remitiéndole libros (Salamanca, CMU., Q.6).

8. Hay también cuatro cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU., G.1,77).

9. Cfr. Carta 2 nota 8.

10. No conocemos la carta de Unamuno.

## 4

[1902,IV-1]<sup>1</sup>

Estudio del Dr. C. O. Bunge

Abogado

Buenos Aires

7573 Callao

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Mi ilustre amigo:

De todo corazón le agradezco su generosidad<sup>2</sup>. Pero generosidad llamo al sentimiento que ha inspirado sus atenciones para conmigo. Me da Ud. permiso para que lo trate desenfadadamente de amigo: acepto con orgullo ese ofrecimiento, que me honra. Por haber estado, primero ausente en Mar del Plata y luego veinte días enfermo en cama, no he anticipado a Ud., como hubiera debido, mi gratitud. Su prólogo<sup>3</sup> es hermosísimo, galano en la forma y conceptuoso en el fondo; y la edición de «La España Moderna», como escribe hoy mismo el Sr. Lázaro, me ha satisfecho. Si hay *lapsus*, y gordos en esta nueva edición, la culpa es mía.//

En casi todas las observaciones que Ud. me hace, me parece que tiene razón. Discrepo sólo en lo relativo a los galicismos e idiotismos<sup>4</sup>: creo que en el actual estado del pensamiento *son necesarios*. Hay términos como *spleen*, *nacance*, *Vonstellung*, que son *intraducibles*. Si los necesito, los adopto. Esto han hecho los escritores extranjeros de todas las épocas. Sin excepción los españoles. Ud. que ha traducido a Carlyle<sup>5</sup>, y admirablemente por cierto, lo sabe mejor que yo. Sólo la exageración es perjudicial. Recomiéndole como caso típico de exageración, el estilo bárbaro, archibárbaro de un novelista francés contemporáneo: Lombard<sup>6</sup>, autor de «*Byzance*» y «*L'Agonie*».

He estado muy preocupado últimamente con un libro que en estos momentos termino, titulado «*Principios de psicología transcendental*»<sup>7</sup>. Esto explica por qué no he terminado hasta ahora mi ensayo sobre «Unamuno, un hombre-bandera de la España moderna»<sup>8</sup>.//

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 4h., 220x283 mm.

2. Tampoco conocemos la carta que Unamuno le escribiera con anterioridad a ésta.

3. Cfr. Carta 2 notas 7 y 8.

4. Unamuno debió corregirle, en la carta que le escribió, algunos términos utilizados, en la línea que señaló en el texto, cfr. Carta 2 nota 5.

5. Cfr. Carta 2 nota 6.

6. No he podido localizar los textos indicados.

7. *Principios de psicología individual y social*. Prólogo por el Dr. D. Luis Simarro (col. «Biblioteca Científico-filosófica»). Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1903, XIV, 240 pp. (Salamanca, CMU., U-1349: «Al Sr. D. Miguel de Unamuno, testimonio de respeto de El Autor. Madrid, 1903»).

8. «Miguel de Unamuno. Rector de la Universidad de Salamanca», en: *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (Universidad Nacional de Buenos Aires), t. II, Primera serie, n.º julio-diciembre, 1902, pp. 266-286. Fue el título con el que se publicó luego.

No le puedo decir cuánto me ha entusiasmado este librito sobre psicología. Lo he realizado en medio de dolores atroces causados por mi última enfermedad. Cuando pienso en este Benjamín de mi espíritu, tengo que contenerme para no decir botaterías o absurdos. Poco me falta (y a Ud. que es un hombre de profundo talento se lo puedo confesar, porque no he de reprochármelo ni atribuirlo a hinchazón o pedantería), poco me falta, digo, para no parodiar a Nietzsche, cuando dijo en su *«Zaratrustra»*: «he aquí el libro más profundo que en Alemania se haya escrito». O a Schopenhauer, cuando dice de su estudio sobre el libre arbitrio que desde hace sesenta años no se ha escrito nada// semejante... ¡Perdóneme estas ingenuidades, Ud. que se dice y ha probado ser mi amigo! Son una expansión alentada por mi aprecio y mi respeto y mi gratitud. Voy a emprender la tarea de traducir ese libro al francés<sup>9</sup>. Como me hallo en todo el calor de la concepción, hasta me siento apto de traducirlo yo mismo... Quiero publicarlo en París, que hoy por hoy, es un centro más propicio que Madrid y Buenos Aires. Las dos ideas capitales que informan este ensayo son:

- 1ª. Los grandes pensadores de todos los tiempos concuerdan en psicología, en ideas sino en palabras.
- 2ª. Toda la psicología puede reducirse hoy a unas pocas leyes y unos cuantos términos precisos.

Bastan estas dos comunicaciones para comprender toda la audición de mi empresa. El// porvenir dirá si su mérito es un espejismo de mi imaginación. ¡Cuánto hubiera deseado, y cuán provechoso me hubiera sido, en la elucubración de mis *«Principios»*, consultar con Ud., maestro de griego, versado en todas las filosofías y poseedor de un corazón de poeta! Pero me detengo aquí, porque no quiero ni debo decir a Ud. lo que aquí llamamos un «solo» sobre este libro, que ya leerá Ud. si hallo editor en Francia.

Volviendo al presente, le diré que en medio de mi agradecimiento por su bello prólogo, me he preguntado cómo no dice nada sobre el capítulo VIII del libro II, que trata de la educación de los degenerados. Creo que hay allí grandes lunares,// pero también ideas que no son como para dejar pasar sin aceptar o combatir.

¿Quiere que le haga otra observación con franqueza? No le creo cuando Ud. me dice que no le interesa el feminismo. ¡Está Ud. bien seguro que, si hoy no le interesa, no le interesará mañana? Hay en Ud. demasiada vida intelectual para que no le muerda un poco en la conciencia este problema. Y disculpe esta nueva observación de amigo.

He resuelto mandar a Ud. periódicamente libros argentinos. La dificultad es que me dicen que sus autores se los mandan a Ud. directamente. Ahí le envió el *«Libro extraño»*<sup>10</sup>, que para Ud. se lo he pedido a mi amigo y pariente Sicardi<sup>11</sup>. Es curioso. El autor es más curioso todavía. Léalo, y si le ocurre (lo pide Sicardi por mi intermedio) diga alguna palabrita al respecto en sus corres//pondencias en *«La Nación»*. Cumplo con el encargo de hacer a Ud. este pedido, a riesgo de abusar de Ud.

9. *Principes de Psychologie individuelle et sociale*. Trad. de l'espagnol avec une préface par Auguste Dietrich. París (Chartres, Imp. Durand), 1903, 360 pp.

10. Sicardi, Francisco A., *Libro extraño*. Buenos Aires, Imp. Europea Moreno y Defensa, 1894-99, 4 vols. (Salamanca, CMU., U-1463-6, ej. dedicado por el autor). *Idem.*, Barcelona, F. Granada y Cia, Editores, s.f., 2 vols. (Salamanca, CMU., U-2186-7, ej. dedicado).

11. Hay alguna carta suya a Unamuno (Salamanca, CMU., S.4,3).

A propósito de «*La Nación*», debo decirle que la prensa toda de esta capital ha publicado, o citas o reducciones o fragmentos o transcripción íntegra de su prólogo<sup>12</sup>, con grandes y merecidos elogios al prologuista. Le diré también que su prólogo me ha valido una cátedra honrosa en la Escuela Normal de Profesores, sección universitaria.

Envíole también una novelita «*Grandezas chicas*»<sup>13</sup>. Por chica que sea, es un síntoma de nuestra alma nacional, que no escapará a su perspicacia.

Voy a mandarle también un librejo extravagante «*Montañas del Oro*»<sup>14</sup>, en verso y prosa, ultradecadente. Como no lo he// encontrado en las librerías, por haberse agotado, le mandaré un ejemplar usado. Si Ud. lo tiene ya, válgame mi buena voluntad.

En fin, pienso hablar con otros autores y mandarle a Ud. si no se los han enviado ya, otras producciones nacionales. Su interés por nuestras quisicosas literarias merece bien ser agradecido y correspondido.

De sus libros, no quiero hablarle todavía, porque me reservo para el artículo que estoy escribiendo. Le agradeceré que me obsequie con algunos programas y reglamentos de la universidad que Ud. tan digna y señaladamente dirige.

Con las expresiones de mi más alta consideración y respeto, le saludo.

C. O. Bunge

Abril 1º/902

12. Haría falta hacer una investigación sistemática de las colaboraciones de Unamuno en *La Nación*, y prensa argentina en general.

13. Falta de la Biblioteca de Unamuno.

14. No está tampoco en la Biblioteca.

[1902,VIII-11]<sup>1</sup>

Mi apreciado señor de Unamuno:

No he contestado a Ud. su última carta<sup>2</sup>, ni agradecido su último libro<sup>3</sup>, porque tenía pendiente la publicación de un extenso estudio crítico-biográfico sobre su personalidad y sus proyecciones en su medio ambiente: Se lo he enviado al Dr. García<sup>4</sup> para los «*Anales de la Facultad de Derecho*»<sup>5</sup> en cuya publicación encajan bien; pero todavía no se me han mandado las pruebas, ni siquiera se me ha contestado... Espero que ese estudio va a satisfacerle, y que Ud. se verá en él bien comprendido y exteriorizado. Posiblemente, en España misma, no ha sido Ud. mejor comprendido: abrigo esa esperanza.

Acuso recibo de su conferencia de Cartagena<sup>6</sup>, que haré publicar aquí muy pronto, acaso en lugar preferente.

Si ahora no le escribo más largo es// porque Ud. verá en mi ensayo crítico-biográfico todo lo que ahora pudiera decirle. Adelantaré, sin embargo, la excelente impresión que «*Amor y Pedagogía*»<sup>7</sup> me ha dejado; bajo sencillas y hasta ingenuas apariencias, es un libro de alcances... Tendría curiosidad de saber cómo se ha recibido en España.

Su admirador y amigo

C. O. Bunge  
Agosto 11/902

1. Salamanca, CMU., B.6,5; 1h., 220x283 mm.

2. Se desconoce esta carta de Unamuno.

3. Se refiere sin duda a *Amor y pedagogía* (Novela). Barcelona, Heinrich y Comp<sup>a</sup>, 1902, 276 pp.

4. Director de la revista.

5. Cfr. Carta 4, nota 8.

6. Unamuno pronunció su Discurso en Cartagena el 8 de agosto de 1902 y se publicó *Juegos Florales de Cartagena. Discurso del mantenedor Sr. Unamuno*, Salamanca, Imp. del «Noticiero Salmantino», 1901 (*sic.*), 24 pp.

Se publicó con el título «España y los españoles», en *Revista Jurídica de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), año XIX, t. II, n° 3, septiembre 1902, pp. 157-172 (2-78); reproducido en *De esto y aquello*.

7. Véase nota 3.



## 6

[1902,IX-23]<sup>1</sup>

Mi apreciado amigo:

Acabo de corregir pruebas de dos artículos que le atañen: 1º, su hermosa conferencia pronunciada en Cartagena<sup>2</sup>; 2º un estudio crítico-biográfico mío sobre «*Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca*»<sup>3</sup>.

En cuanto al primero, irá encabezando creo, el próximo número de la «*Revista jurídica de Ciencias Sociales*». Es un estudio sintético y profundo. Necesitaba un título; la Revista se lo ha puesto: «*España y los Españoles*». Disculpe el atrevimiento. Irá como subtítulo el epígrafe de estilo: «Conferencia pronunciada en etc.».

Respecto del segundo, debo decirle varias cosas; mi franqueza de amigo se inspira en la gratitud que le profeso y el respeto que Ud. me merece... Parece que Ud. ha publicado no sé qué juicio desagradable de no sé que autorzuelo argentino... ¡Vive Dios!, que Ud. ha de tener razón, que su juicio ha de ser exacto e imparcial. Pero he aquí que este juicio ha desagradado a su autor, que esperaba lisonjas y halagos, y he aquí que dicho autor, que es periodista, se ha vengado en su *injusticia*, haciendo publicar una noticia falsa en «*El Correo Español*»<sup>4</sup>, periódico bonaerense. Esta noticia halló eco propicio en «estelas» que no simpatiza con su crítica. Por todo ello creo que ha llegado la oportunidad de que yo publique un estudio concienzudo sobre Ud., en alguna publicación bien autorizada. Hoy por hoy, por la novelería de los argentinos, los «*Anales de la Facultad de Derecho*» me parecen el mejor órgano de publicidad para mi estudio; y, en efecto, allí saldrá en el próximo número.

Desde ya le adelanto, mi apreciado señor, que ante todo he querido, a mi vez, hacer una crítica seria, literaria y sociológica.// Un artículo de lo que por aquí llamamos «puro bombo», no hubiera caído bien; tampoco una breve noticia periodística. Era necesario *algo más*, y esto es lo que pretendo: un ensayo que lo mire y analice a Ud. en todos los aspectos y a todas las luces, con imparcialidad, con sólida información, con espíritu amplio y desinteresado... Un estudio semejante no agrada siempre al autor estudiado. El mismo Boswell<sup>5</sup> (autor de la «*Vida del Doctor Johnson*»), hubiera desaprobado, creo, muchos párrafos de los ensayos que le dedicaran Macanly y Carlyle. Aténgome yo a su elevación de espíritu y a su recto criterio, de los cuales no será difícil que en algunos puntos discrepase con sus propias opiniones. Estoy ansioso de enviárselo y de recibir su respuesta.

Me dice Ud. en una de sus cartas<sup>6</sup> que mis «*Principios de psicología transcendental*»<sup>7</sup> podría ser publicado en España. Creo que Ud. tiene razón: y ello me convendría

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 1h., 220x283 mm.

2. Cfr. Carta 5 nota 6.

3. Cfr. Carta 4 nota 8.

4. No localizado, ni el autor ni el texto a que hace referencia.

5. Boswell, James, *Vida del Dr. Johnson (1791-3)*, hizo un viaje a las Islas Hébridas, a quien acompañó el autor del texto. Escritor escocés (Edimburgo 1740, †Londres 1795).

para optar a otra cátedra a que aspiro. La edición francesa va muy larga, muy lentamente. Empiezo con dificultades de traducción. ¿Qué consejo me da Ud.? ¿Dónde, en qué biblioteca publicarlos? ¿Cómo arreglarme con el editor español y con cuál editor? «La España Moderna» o la «Biblioteca filosófica moderna» de Madrid me gustaría. Se trata de un libro pequeño. Altamente le agradecería que hablara de ello con alguno de esas dos casas editores y me enviara la contestación. En último caso yo costearía parte de los gastos de la edición, comprando cien ejemplares, por ejemplo, al precio de venta –adelantado si se quiere. Si Ud. llega a un arreglo (cualquiera que sea desde ya lo acepto y lo apruebo), le enviaré a Ud. directamente los originales. Ruégole me conteste cuanto antes, porque quisiera tener aquí mi librito impreso en Mayo del año próximo. ¿Es posible?

Su servidor y respetuoso amigo

C. O. Bunge  
Sept. 23/902

6. Se desconoce.

7. Cfr. Carta 4, nota 7.

[1902,X-5]<sup>1</sup>

Mi apreciado amigo:

Acabo de hacer franquear con «certificado» para Ud. una encomienda de impresos en la que van: 1º un número, el último, de la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* encabezado por su conferencia de Cartagena<sup>2</sup>, 2º tres números del «*Correo Español*», que ha publicado lo mismo<sup>3</sup>; 3º el último número de los «*Anales de la Facultad de Derecho*», en el que se ha publicado mi ensayo crítico-biográfico sobre Ud.<sup>4</sup>. Lo acabo de releer con satisfacción; es acaso la primera vez que me ocurre que algo mío me haya gustado después de impreso. Debo decirle también que la crítica ha recibido ese estudio con mucha benevolencia; más aún: con franco elogio. Varios amigos me han dicho que es lo mejor que yo he escrito... ¡Ojalá fuera así! Lo que desearía es que Ud. lo apreciara lo mismo. Ha salido algo retardado porque los «*Anales*» aparecieron así, conjuntamente los nº 3 y 4, cuando estaba destinado para el 3. Estoy deseoso de conocer su impresión al respecto. Naturalmente si Ud. quiere hacerlo reproducir en «*La España Moderna*» o en cualquier otra revista o periódico de allá, a mucha honra lo tendré. Le doy también poder amplio para que lo altere o suprima en aquellos pasajes que pudieran herir la vanidad nacional.//Así en la página 284, línea 11, después de «poetas sentimentales» vendría insertar este paréntesis: «(salvo las "*Rimas*" de Bécquer, ciertas "doloras" de Campoamor y algunas otras composiciones excepcionales de Martínez de la Rosa, de Zorrilla y algún otro)»...

Con intenso placer he visto que ha sido «*El Correo Español*» el primero en reproducir su Conferencia, pues ese diario fue también el primero en insertar, hace algunos meses, una noticia descomedida y maliciosa a su respecto; se ha dado el mejor mentis a sí mismo.

¿Qué opinión le ha merecido Paul Gronssac?<sup>5</sup> ¿Conoce Ud. «*Del Plata al Niágara*»<sup>6</sup>? He oído y leído tanto y tan contradictorio respecto de este autor, a mi juicio muy mediocre, que desearía conocer el juicio que merece a tan ilustrado e ilustre criterio como el suyo.

Su servidor y amigo  
C. O. Bunge  
Oct. 5/902

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 1h., 220x283 mm.

2. Cfr. Carta 5, nota 6.

3. No localizados en la Biblioteca y archivo de Unamuno.

4. Cfr. Carta 4 nota 8.

5. Se conocen dos cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU., G.5,117).

6. No se halla en la Biblioteca de Unamuno. Cf. Carta 9, nota 4.

[<1902,>XI-25]<sup>1</sup>

Mi respetado y bondadoso amigo:

He recibido ayer su carta<sup>2</sup> y el libro de Arnaldo Laburre<sup>3</sup>. Inmediatamente me he puesto a hablar con algunos libreros. Me contestan que recibirán «en comisión», con unos 25 ó 30% de descuento, la obra. Desde que le indicé la librería de Moen<sup>4</sup>, casa seria y acreditada (Florida 314), que podría encargarse de vender la obra. Podríasele hacer un primer envío de cincuenta ejemplares. De los diarios, me encargaría yo, porque tengo en ellos buenas relaciones. Espero que un comisionado en Madrid de Moen se ponga a hablar con Ud. También es conveniente la casa de Mendeský<sup>5</sup> (Rivadavia 545). Le enviaré la contestación de este último, con quien puede tratar por intermedio de «La España Moderna».

Encargaríame yo de todo, con muchísimo gusto, sino estuviera preparando un viaje a Europa, para el próximo mes. No necesito decirle que uno de los más poderosos alicientes de este viaje, es peregrinar a la vieja // Salamanca, a estrechar sus generosas manos de amigo. Pero bien puede ser que, por razones ajenas a mi voluntad, no pueda proporcionarme este placer, que ardientemente anhelo.

Tiene Ud. razón en lo que me dice respecto a nuestras relaciones de escritores hispánicos radicados en tan distantes continentes. Está en el interés común darnos a conocer. Estoy completamente a sus órdenes en la medida de mis fuerzas. Y no sabe Ud. cuánto ansío conocer qué impresión ha causado en su ánimo mi estudio, que Ud. debe haber ya recibido. Si le disgusta otra vez sírvame de excusa mi buena voluntad y mi sinceridad absoluta.

¿Ha recibido Ud. los números que he enviado del «Correo Español», «La Revista Jurídica» y «La Revista de la Facultad de Derecho»?

¡Muchas gracias por sus diligencias respecto a mis «Principios de Psicología transcendental»; y mayores aún, si cabe, por su espontáneo ofrecimiento de pro-//logar este libro<sup>6</sup>. Espero que podremos hablar de ello, en días tal vez no muy distantes... ¡Dios lo quiera! La situación de este país –política y sobre todo económica–, es en estos momentos, enojosa. No sé si podré liquidar algunos asuntillos para hacer mi escapada para aquellos barrios, de los cuales no me separa, por desgracia, el río Sena, sino el Atlántico.

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 220x283 mm. Aunque la Carta no lleva año, por las relaciones que guarda con la anterior y posterior sabemos que es de 1902.

2. No se conoce.

3. No podemos saber de qué obra se trata.

4. Arnaldo Moen y Hermanos, librero. Desde Buenos Aires (5-VII-1905) escribe a Unamuno, que les ha remitido obras, y le hace una encuesta sobre la mujer española (Salamanca, CMU, M. 5,13).

5. No se guarda carta alguna.

6. Cfr. Carta 4 nota 7; Carta 9 nota 6.

Parece que nuestro Ministerio de Instrucción Pública quiere traernos filósofos y educacionistas de Europa, recompensándoles bien. ¡Lástima que Ud. se halle tan alto por allí! Pero tal vez pueda recomendarnos, en su oportunidad, algún discípulo aventajado. En fin, ya hablaremos, si las circunstancias me lo permiten.

Reciba las más ricas expresiones de mi simpatía y mi aprecio.

C. O. Bunge  
Nov. 25

[1902,XII-3]<sup>1</sup>

Mi muy apreciado amigo:

Su última carta me ha quitado un peso de encima<sup>2</sup>. Es Ud. el hombre que yo creía. Sus palabras me han halagado doblemente: por mi amistad y por mi amor propio de observador y hasta de crítico. Cuando uno va viendo romperse los ídolos de barro de la primera juventud, nada más hermoso que hallar alguno nuevo, y de piedra. Y cuando se van descubriendo errores de apreciaciones y de afecciones, nada más consolador que encontrarse con que algunas veces se acierta... Sólo me falta ahora estrechar calurosamente sus manos de amigo, y a ello voy. He resuelto partir a fin de mes para España. Llevo grandes proyectos: varios libros a publicar... Ud. los verá: son casi la obra de una vida. Pienso tratar con editores, en Barcelona, en Madrid y en París. Desembarcaré en la primera de estas ciudades, y de ahí le escribiré, pidiéndole nuevamente consejo y apoyo. Después saldré para Madrid, y para Salamanca. ¿Lo encontraré allí a fines de Enero? De todos modos mi primera diligencia al pisar en España, será escribirle.//

Moen<sup>3</sup>, el librero, consulta en estos momentos algunas sociedades anónimas de seguros, sobre la posible venta del libro que Ud. me envió. A su tiempo, recibirá Ud. la respuesta.

Le llevaré algunos libros, entre ellos, «*Del Plata al Niágara*» por P. Groussae<sup>4</sup>.

Paréceme bien Serra<sup>5</sup> como editor de mi «*Psicología*», pero infinitamente mejor me parece Miguel de Unamuno como prologuista. Acepto su generoso ofrecimiento<sup>6</sup>, o más bien, reitero mi aceptación agradecido.

Sicardi<sup>7</sup> acaba de publicar el último volumen del «*Libro Extraño*», que meteré en mi baúl de libros. Este sí que es verdaderamente extraño. Ya lo verá. Es el mejor de la serie.

Estrada<sup>8</sup> ha dado a luz un tomo de poesías titulado «*Alma nómada*». Sus versos, trabajadísimos, son a veces, elegantes.

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 220x283 mm.

2. No conocemos esta carta de Unamuno.

3. Cfr. Carta 8 nota 4.

4. Cfr. Carta 7 notas 5 y 6.

5. Se trata del librero madrileño Bernardo Rodríguez Serra, del que se guardan 64 cartas y 6 tarjetas dirigidas a Unamuno (Salamanca, CMU., R. 3, 124-129).

6. Cfr. Carta 8 nota 6. Pero luego C. O. Bunge invitó al Dr. Luis Simarro a que le prologase la obra, cfr. Carta 4 nota 7.

7. Cfr. Carta 4, notas 10 y 11.

8. De José Manuel Estrada se guardan dos cartas (Salamanca, CMU., E.2,32). Falta de la Biblioteca de Unamuno la obra, si es que la tuvo.

Llevo a España los siguientes manuscritos// y originales:

1. «*La Educación*»<sup>9</sup>, escrito casi de nuevo en tres tomos que pueden editarse separados: «*Evolución de la Educación*», «*Educación contemporánea*»<sup>10</sup>, «*Teoría de la Educación*».
2. Dos tomitos más que agregar, pero que no tengo aun bien concluidos: «*Educación de los Degenerados*»<sup>11</sup>, y «*Educación de la Mujer*»<sup>12</sup>.
3. «*La Novela de la sangre*»<sup>13</sup>, novela histórica del tiempo de Rosas.
4. «*Xarcas Silenciarío*»<sup>14</sup>, novela histórico-fantástica del siglo IV, en Alejandría y la Tebaida.
5. «*Tipos*», en un volumen varios estudios: «*San Atanasio, obispo de Alejandría*»<sup>15</sup>, «*Rosas*», «*Miguel de Unamuno*»<sup>16</sup> (si Ud. lo permite), «*Tipos y Símbolos*».
6. «*Psicología trascendental*»<sup>17</sup>, de lo que ya hemos hablado.// «*Nuestra América*»<sup>18</sup>, estudio sociológico.

9. La obra llevó el siguiente proceso:

1ª *El espíritu de la educación* (Informe para la instrucción pública nacional). Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1901, 386 pp. (se escribió por encargo del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Osvaldo Magnasco).

2ª Ed. *La educación*. Prólogo de M. de Unamuno. Madrid, Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia, «*La España Moderna*», 1902, 308 pp.

3ª En 3 vols.: *La evolución de la educación; La educación contemporánea y Educación de los degenerados; Teoría de la educación*. Madrid, Daniel Jorro, 1903.

4ª *La educación*. 3 vols.: *Evolución de la educación, La educación contemporánea y Teoría de la educación*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1907.

5ª *La educación*. Valencia, Editorial F. Sempere y Cia., s.f. (1909?), XXX, 568 pp.

6ª *La educación* (Tratado general de pedagogía). Texto definitivo prolijamente revisado por el autor. Introducción de Carlos Saavedra Lamos. Buenos Aires, «*La Cultura Argentina*», 1920, 3 vols. I. La evolución de la educación; II. La educación contemporánea; III. Teoría de la educación.

7ª *Obras Completas: La educación*. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1928, 3 vols.

Alfredo Costes la tradujo al francés, *Evolution de l'éducation*. Paris, A. Schleicher, s.f. (hecha sobre la 4ª ed.).

10. *La Educación contemporánea*, Madrid, Daniel Jorro, 1926, 410 pp. Como puede constatar-se es la impresión, por separado, del segundo volumen de *La educación*, ediciones 3 y ss.

11. Se publicó formando parte del t. II de *La educación*, 3ª ed.

12. *Educación de la mujer*, Buenos Aires, Imprenta Coni Hnos., 1904, 80 pp. Se escribió para optar a la suplencia de Ciencia de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nueva de Buenos Aires, y se incluyó en la 4ª ed. de *La Educación*.

13. *La novela de la sangre*. Vivan los federales. Mueran los salvajes. Mueran los traidores. Mueran los traidores unitarios. Madrid, Ed. Daniel Jorro, 1903, 468 pp.

2ª ed. *La novela de la sangre* (Novela histórica argentina). Valencia, Ed. Sempere, s.f. (1903/4). 4ª ed., 1907; 7ª ed., Buenos Aires-Madrid, Ed. Espasa-Calpe.

Se tradujo al francés y publicada en folletín por *Le Temps*, Paris.

14. *Xarcas Silenciarío*. Barcelona, Editores Henrich y Cia., 1903.

15. *San Atanasio*, Obispo de Alejandría (Bosquejo inédito que fue escrito para la composición de «*Xarcas Silenciarío*»), en: *Ideas*, revista bimensual, dirigida por Manuel Gálvez (hijo). Buenos Aires, t. II, año I, núm. 7, noviembre 1903, pp. 233-259.

16. Cfr. Carta 4 nota 8.

17. Cfr. Carta 4 nota 7.

18. *Nuestra América*. Prólogo de Rafael Altamira. Barcelona, Imp. de Henrich y Cia., 1903, XXIII, 233 pp. (Salamanca, CMU., U-4225 ej. dedicado por el autor a Unamuno. Ha desaparecido

7. «*El fracasado*»<sup>19</sup>, un drama en 3 actos.

¡Es demasiado bajeza para ser bueno! En fin, ya lo deslastraremos, si un maestro tan autorizado como Ud. quiere tener la bondad de aconsejarnos. Pero eso sí: estoy decidido por los editores europeos; son más relacionados, más pródigos y más baratos.

Esperando ansiosamente el instante de conocerlo *de visu*, suscríbame.

Su sincero amigo y acaso discípulo

C. O. Bunge

de la Biblioteca). 2ª ed., Buenos Aires, Lib. J. Menéndez, 1905. Difiere bastante de la ed. anterior y lleva por subtítulo: *Ensayo de psicología social*. 3ª ed., Valencia, Sempere, s.f. (1903/4); 4ª ed. corregida, Buenos Aires, Arnaldo Moen y Hno., 1911; 5ª Madrid, Espasa Calpe, s.f.; 6ª ed., Texto definitivo. Introducción por José Ingenieros, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cia., 1918, 317 pp.

19. Ignoro si llegó a publicarse.



[1903,IV-3]<sup>1</sup>

Grand Hotel de Paris  
Madrid

Mi respetado amigo:

Como algunas veces antaño, los filisteos han caído, para los salmantinos, sobre Jeruschalaim. Las piedras del templo se han manchado de sangre y el crespón del luto ha ensombrecido el cielo Refugiado en las naves góticas de la catedral, el espíritu de Fray Luis, que antes vagaba protector y melancólico, ora...

En tales emergencias, quépame el felicitarlo, honda y sinceramente, por su actitud// enérgica y civilizadora... ¡Los filisteos sobre ti, Sansón!...<sup>2</sup>

No he oído sino elogios por su proclama, aquí en Madrid, y esos elogios me han enorgullecido de nuestra buena amistad intelectual, amistad que podría decirse de profesor y discípulo.

Por correo, hele enviado, antes de partir para Berlín, el libro de Groussac<sup>3</sup>, y ya de vuelta, mis «*Principios de Psicología individual // y social*»<sup>4</sup>. Espero que Ud. lo haya recibido todo.

Ruégole presente mis respetos a su señora, y reciba Ud. las expresiones de mi muy alta consideración y mi muy rica simpatía.

C. O. Bunge  
Abril 3/903

P.D. Quedaré aún unos diez días en Madrid, a sus órdenes.

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 132x210 mm.

2. Cfr. Real, César, «Monumento a los estudiantes muertos el 2 de abril de 1903 en Salamanca», en *Diario Universal* (Madrid), 25-XI-1906, p. 1; Mailló Salgado, Sara, «Dos muertos en una algarada estudiantil», en *El Adelanto* (Salamanca), 11-III-1990, p. IV. Hace referencia la carta de C. O. Bunge a la muerte de estos estudiantes, siendo Rector Unamuno, efectuada por la policía.

3. Cfr. Carta 7 notas 4 y 6; Carta 8 nota 4.

4. Cfr. Carta 4 nota 7.

[1903,V-23]<sup>1</sup>

Mi respetado amigo:

Habrá Ud. recibido la «*Psicología*»<sup>2</sup> y «*Nuestra América*»<sup>3</sup>. Y he dado orden de que le envíen los tres volúmenes separados en que he hecho publicar la tercera edición de «*La Educación*»<sup>4</sup>, muy corregida y alterada, por cierto. Además tengo en prensa dos novelas: «*Xarca Silenciarío*»<sup>5</sup> y «*La novela de la Sangre*»<sup>6</sup>, que saldrán muy pronto a luz.

El interesante prólogo que Ud. tuvo la bondad de ponerme en la segunda edición de «*La Educación*»<sup>7</sup>, va como apéndice. Es que, en efecto, como Ud. habrá visto, he sacado mucho de ese libro para poner en la «*Psi-cología*», y entre ese mucho hay párrafos a que Ud. hace bondadosamente referencia.

Si Ud. halla en mis producciones algo digno de su crítica, le agradeceré, señor, más que varios sueltos urtos (sic), un artículo largo y completo. Ya sabe que no le pido elogios, sino crítica –aunque sea agría. ¡Ocupar *in extenso* su atención, vale ya de por sí un elogio!

Me vuelvo muy, muy descontento del Sr. Valentí Camp<sup>8</sup>, quien se ha portado conmigo de un modo incalificable.

Rogándole no se olvide de mí y me envíe algún ejemplar de sus críticas, si las hace, saludole con mi más alta consideración, así como a su señora.

C. O. Bunge

Mayo 23/903. A bordo del «Costa Brava»

De Bs.As., le escribiré más largamente.

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 115x177 mm.

2. Cfr. Carta 10 nota 4.

3. Cfr. Carta 9 nota 18.

4. Cfr. Carta 9 nota 9-3ª.

5. Cfr. Carta 10 nota 14.

6. Cfr. Carta 10 nota 13.

7. Cfr. Carta 2 nota 2.

8. Cfr. Tarín-Iglesias, José, *Unamuno y sus amigos catalanes* (Historia de una amistad y Prólogo del Profesor, Arturo Fernández Cruz). Barcelona, Ed. Peñíscola, 1966, XX, 193 pp. Editó las cartas de Unamuno a Valentí Camp. Se guardan, sin embargo, 41 cartas y 5 tarjetas, inéditas de V. Camp a Unamuno (Salamanca, CMU., V.1,18-21).

## 12

[1903,VI-25]<sup>1</sup>  
 916 Avenida de Mayo  
 Buenos Aires  
 6.25.903

Mi respetado amigo:

El general Don Manuel Belgrano<sup>2</sup>, héroe de nuestra patria histórica, licencióse en la Universidad de Salamanca, hacia fines del siglo XVIII, y aun fue allí miembro de no sé qué asociación de economía política, me parece. Si pudiera Ud. darnos datos sobre ello, nuestros historiadores le agradecerían la bondad. ¿Qué estudió el futuro general? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Quiénes fueron sus maestros probables? ¿Cómo cursó esas artes? ¿Cuándo? ¿Ha dejado al-//gún recuerdo de su paso?...

Un nieto del prohombre, don Carlos Vega Belgrano<sup>3</sup>, director y propietario de «*El Tiempo*», importante periódico de esta capital, me pide que le consulte sobre el caso, deseosísimo de conocer y publicar la respuesta, cualquiera que fuere. Tiene este señor, hombre cultísimo, gran respeto por la personalidad de Ud., atribuyéndole —con razón a mi juicio—, «uno de los más portentosos talentos», sino sólo de España, de la//«Europa contemporánea». Un vasco aquí residente quiere publicar en su diario algo *des-obligant* a su respecto, y él le dio, por contestación, negándole el permiso, lo que transcripto dejo.

En un telegrama de «*La Nación*», de hace dos ó tres días, se anuncia que corren rumores en Madrid de que Ud. viene «a dirigir» nuestra instrucción secundaria<sup>4</sup>. Que Ud. venga a enseñarnos, a diri-//gir, por ejemplo, nuestro seminario pedagógico secundario, aun en proyecto, son los más vivos deseos de su afmo. servidor, que le ruega salute en su nombre a su señora, y desea prosperidad a Ud. y sus hermosos niños.

C. O. Bunge

P.D. ¿Qué dice Ud. de mis libros? Le agradecería altamente me envíe cualquier cosa que se digne publicar sobre ellos.

Vale

1. Salamanca, CMU., B.6,51; 2h., 126x200 mm.

2. Cfr. Carta 14.

3. Cfr. Carta 14 nota 2.

4. Cfr. Robles, Laureano, «Unamuno quiso marcharse a América», en, *El Adelanto* (Salamanca), 7-V-1988, p. 12.

[1903,VIII-11]<sup>1</sup>  
 918 Avenida de Mayo  
 Buenos Aires  
 11.VIII.903

Mi respetado amigo:

Acuso recibo de su último libro<sup>2</sup>, y envíole a parte un articulito crítico que he publicado en «*El Diario*»<sup>3</sup>, y que me parece oportuno. Publicaré otro u otros, que a su tiempo le enviaré. Ya sabe que mi deseo es servirlo en lo que pueda.

He hablado varias veces de Vd. con el Ministro de Instruc-//ción Pública, quien persiste en sus intenciones de fundar un seminario pedagógico de instrucción secundaria, algo parecido a lo que en Alemania se llama *Gymnasial Seminar*. Aunque lo creo dispuesto a hacer una proposición formal, me parece que vacila, pues que la presidencia del Gral. Roca<sup>4</sup> termi-//na en el próximo año y no tiene seguridad, sino apenas algunas probabilidades, de continuar en el Ministerio. Pasarán todavía algunos meses antes de tomarse una resolución firme. Como argentino, considerando el beneficio que podría darnos su enseñanza, apoyaré el proyecto en la medida de // mis fuerzas, que si hoy son escasas, tal vez no lo sean mañana. ¡Quiera Dios que si el Dr. Fernández<sup>5</sup> no conserva la cartera, le suceda un hombre ilustrado y de buenas intenciones!

No he escrito a Vd. antes sobre esto, porque esperaba que se concretara la propuesta... Hoy espero todavía.

Hasta pronto, agradeciéndole anticipadamente sus buenos oficios de crítico, amigo, le saluda su afmo.

Carlos Octavio Bunge

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 126x200 mm.

2. Pienso se trata de la obra unamuniana *De mi país*. Descripciones, relatos y artículos de costumbre. Madrid, Fernando Fe, 1903, 155 pp.

3. No sé de qué artículo se trata.

4. Julio Argentino Roca (Tucumán 1943, †Buenos Aires 1914) fue dos veces Presidente de la República argentina 1880-86; 1898-1904).

5. Ministro de Instrucción Pública.

## 14

[1903,VIII-15]<sup>1</sup>

[a Carlos Octavio Bunge]

15 agosto 1903

Sr. Dr. Bunge:

Mi querido amigo: Lo primero es darle las gracias a usted y a don Carlos Vega Belgrano<sup>2</sup> –a quien de mi parte saluda– por haberme ofrecido ocasión de tocar en algo a la simpática figura de aquel héroe plutarquesco que fue el general Belgrano.

Desde que leí la minuciosa y apacible obra de Mitre<sup>3</sup>, cobré cariño a aquel hombre sencillo y moderado en todo, tan profundamente humano por haber sido tan poco sobrehumano –y esto, lo sobrehumano, suele resultarnos inhumano–, y es que hasta lo que hay de borroso le da cierto encanto como medalla vieja. Y vamos al caso:

He registrado nuestro archivo para ver de encontrar algo referente al general, y todo se reduce a que aparece su nombre en los libros de matrícula de dos cursos, el de 1786 a 1787 y el de 1787 a 1788. Nunca he sido erudito y menos ratón de archivo, pero créame que he encontrado cierto encanto al habérmelas con esos viejos cuadernos, largos y estrechos, forrados en pergamino, en que se llevaban los registros. Al leer aquellas listas de nombres, con la fecha de la matrícula, me parecía estar recorriendo un cementerio y leer los epitafios de los nichos. Una gran melancolía subíame de aquellas páginas. Muchos de esos hombres no han dejado otro rastro de sí. Leo al azar; delante del nombre de Belgrano, aparece un don Cándido Gil Aldrete, natural de Ciudad Rodrigo; ¿quién fue y qué hizo?, no se sabe. Y acaso murió en él un héroe. Me acuerdo de la elegía de Gray al cementerio de aldea. Y caigo en la cuenta de que divago.

En los libros de matrícula se anotaban los estudiantes según prestaban juramento. En dos se ve el nombre de Belgrano. El uno va rotulado así: «Libro de Matrículas p.<sup>a</sup> El Curso de 1786 En 87»<sup>4</sup>. En su primera página dice:

«Nos, el Bachiller Don Juan Eugenio Ximénez, Ve, Ror, de esta Univ'd. Nombrado por el Claustro de Consiliarios para el despacho público, con arreglo a constituciones y estatutos de esta Univ'd. damos facultades según se requieren a Don Diego García de Paredes, secretario de ella y a Don Man'l de Paz Conde, su oficial, para que recivan el Juram'to de *obediendo Rectori in licitis et honestis* a quantos se haian de Matricular, tanto Seculares como regulares, Coleg's y demás. Así como en probanzas, justificaciones y demás pertenecientes a dicha Secretaría, con cuio permiso pueden executar, sin intervención. Dado en Salam'ca à tres de Dziembre, de mil setezientos ochenta y seis.

«Sr. Juan Eugenio Ximenez V. e R. or.

1. Ed. en *El Tiempo* (Buenos Aires), 19-IX-1903; OCE., IV,892-8.

2. Director de *El Tiempo*, cfr. Carta 12 nota 3.

3. Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, Imp. G. Hernández, 1927-8, 4 vols. (Salamanca, CMU., U-4869-72).

4. Salamanca, Archivo Universidad, libro 491. Robles, Laureano, «Unamuno y los estudios del General Belgrano», en: *Estudios de historia social y económica de América* (Alcalá de Henares), n° 9 (1992), 317-342.

«En el día quatro de Diziembre de mil setezientos ochenta y seis a las nueve de la mañana se hizo publicación de la Matrícula fijando el edicto acostumbrado de que hago fee.—Paz».

Viene luego la lista de Maestros de la Universidad, la de Licenciados, Conservadores y Ministros, Tribunal Escolástico, Comunidades, Colegios y luego las matrículas por este orden: Cánones; Leyes; Theología; Artes; Medicina; Algebra; Phca. Experimental; Mathematicas; Griego, Rethorica y Humanidades; Música; Cirugía; Gramática.

Tal orden no es caprichoso, sino que obedecía al orden de preeminencia en que juzgaban a los estudios, y a tal propósito he de contarle algún día la curiosa disputa que se promovió en este Claustro en la segunda mitad del siglo XVIII sobre la importancia de la Filosofía, a la que relegaban legistas y teólogos a rango inferior. En cuanto a las ciencias experimentales, ni merecían el nombre de ciencias. Esto provocó un interesante informe de don Juan Pablo Forner, influido ya en las corrientes de *ilustración* y de los enciclopedistas. Y tanto cambió esta vieja Universidad en poco tiempo, que el plan de estudios que dio en 1814, obra de don Toribio Núñez —que había estudiado al mismo tiempo que Belgrano—, se da ya la preeminencia a las ciencias y hasta se niega a la metafísica todo valor o poco menos. Pero sobre esto ya volveré.

En los libros de matrícula aparecen en todos los días matriculados, con expresión de la naturaleza, y a las veces indica el domicilio, verbigracia, «Don Fran.co. Ant. de la Gándara Nat.l de Zorita Ds. de Santander. Calle del Consejo. Casa de Mazo».

En el libro de 1786 a 1787, del que vengo hablando, en la Sección de Leyes, al folio 43, se encuentra:

«18 de Junio  
D. Manl. Belgrano Perez  
Natl. de la Ciud. de Vuenos  
Aires. Reino del Perú».

No hay más matriculados este día. El 13 hay otro y otro el 19.

Mitre, en su *Historia de Belgrano*, dice, refiriéndose a papeles que vio, que Belgrano se matriculó aquí el 4 de noviembre de 1786; en el registro aparece el 18 de junio de 1787. En este día es, sin duda, cuando prestó el juramento de *obediendo rectori in licitis et honestis*, y la otra fecha se referirá al día en que hizo su pago de derecho de inscripción. Creo le interesará saber que en aquel curso aparecen matriculados 928 estudiantes, que se reparten así:

Cánones: 122; Leyes: 182; Theología: 167; Artes: 255; Medicina: 21; Algebra: 11; Phca. Experimental: 3; Mathematicas: 2; Griego, Rethorica y Humanidades: 39; Música: 3; Cirujía: 9; Gramática: 17.

Esta lista vale por una disertación, debiendo advertirle que «Artes» equivale a nuestro bachillerato o segunda enseñanza.

La segunda vez que aparece el nombre de Belgrano es en el cuaderno de 1787 a 1788, que se titula:

«Libro de Matrícula que da Principio En el Curso de 87 en 88 Siendo Sr Rector El Lic.do Dn Diego Muñoz Torrero»<sup>5</sup>.

5. *Idem.*, libro 492.

El encabezamiento, por el rector, es análogo al que cité.  
En el folio 38, sección de Leyes, dice:

«Día 5 de Enero 1788

Don Manuel Belgrano Perez Natl. de la  
Ciudad y Obispado de Buenos Aires».

Es el único matriculado en este día y no vuelve a aparecer su nombre, pues como ya lo dice Mitre, se graduó de bachiller no aquí, sino en Valladolid, en febrero de 1789, y en Valladolid se recibió de abogado el 31 de enero de 1793.

Y ahora déjeme comentar esas secas noticias, esos secos epitafios de los libros de matrícula.

En la cubierta del de 1787 a 1788 aparece el nombre del licenciado don Diego Muñoz Torrero, rector entonces. He aquí un nombre que a los españoles nos dice mucho, pues Muñoz Torrero fue uno de los más ilustres sostenedores de las Cortes de Cádiz en 1812, cuna de las libertades españolas. Fue el orador acaso más celebrado allí. Y aquellos doceañistas, que no han tenido aún historiador, aquellos padres de nuestro liberalismo, eran en su ingenuo entusiasmo, algo grande. Con ellos se trató aquí Belgrano, entre ellos vivió.

Condiscípulos suyos fueron aquí, en Salamanca, don Manuel Josef Quintana, a quien llevaba Belgrano dos años, y que el mismo año en que éste cursó Leyes, por primera vez, cursaba aquél Artes.

Condiscípulo suyo fue don Toribio Núñez, profesor después en esta Universidad, principal autor del liberalísimo plan de estudios de 1814, que a trechos parece comtiano, amigo, traductor y correspondiente de Bentham, que le distinguió mucho. Por los años en que Belgrano estudió aquí, de 1786 a 1788, era esta Universidad foco de liberalismo.

En el segundo de los cursos en que estudió aquí Belgrano, el de 1787 a 1788, siendo rector Muñoz Torrero, «se leyó en un claustro pleno un memorial en que los colegios de medicina y artes se quejaban de la preminencia concedida a la teología y jurisprudencia», que dando los primeros lugares a estas facultades, posponía a la medicina y relegaba al último puesto a la filosofía; como era consiguiente, esta pretensión exasperó los ánimos de unos cuantos teólogos del claustro de esta Universidad y dio lugar a discusiones muy acaloradas, en las que lucharon dichos teólogos, pero a la vez se distinguieron contra ellas don Juan Meléndez Valdés, el afamado poeta, solicitando que se crease un colegio de filosofía y «retando a sus adversarios a una polémica literaria sobre la igualdad de todas las ciencias y lo necesario de esa igualdad en las circunstancias de la escuela, con cuyo objeto depositó cincuenta doblones como premio del vencedor en aquel desafío científico»; y los dos profesores de matemáticas don Judas Tadeo Ortiz y don Juan Justo García, que sostuvieron que «la teología no revelada, las dos jurisprudencias y la medicina, no eran verdaderas ciencias ni capaces de progreso y adelantamiento alguno que no les venga del adelantamiento y progreso de la filosofía, madre universal de todos los conocimientos humanos, y estudio propio y natural del hombre». Estas notables discusiones terminaron por un resumen del señor Muñoz Torrero, manifestando «que no esperaba que la solicitud de los dos colegios causase tanta sensación en la mayor parte de los individuos del claustro, pues viviendo persuadido de que el principal objeto de un cuerpo literario es el fomento de las ciencias, debía la Universidad haber quitado la graduación de las facultades antes que los dichos colegios la hubiesen preten-

dido; y añadió que en su juicio toda la Nación tenía derecho a que la Universidad no pensase en otra cosa más que en proporcionar a los jóvenes los medios necesarios para hacer sólidos progresos en sus Facultades respectivas, contribuyendo de su parte a que se diese el debido honor y estimación a la Medicina y Filosofía que ocupaban la atención de las principales Academias de Europa».

Esto lo puede ver en la *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, redactada de orden superior por don Alejandro Vidal y Díaz*<sup>6</sup>, libro que le regalé y es de interés.

Lo copiado refleja muy bien de qué clase de luchas era teatro por los años en que aquí estudió Belgrano esta Universidad, foco de liberalización entonces, siendo rector uno de los futuros patriarcas del doceañismo, y condiscípulos del futuro libertador de la Argentina, Núñez el benthamista y el que luego sería el poeta Quintana, tan conocido en América.

Aquí quedó ayer la carta; hoy, 16, la continúo.

Fíjese en el final del resumen de Muñoz Torrero y en aquello de que la Medicina y la Filosofía ocupaban entonces la atención *de las principales Academias de Europa*.

Aquí se ve la preocupación que dominaba en esta Universidad en la época en que cursó en ella Belgrano, la preocupación de ir al compás de Europa, de *européizarse*, como hemos dado en decir por acá. A fines del siglo XVIII, en efecto, por los años de 1786 a 1788, y antes y después, hervía esto en liberalismo, o filosofismo, como entonces se llamaba.

El movimiento intelectual que tomó forma en la Revolución francesa llegó acá y aquí se fraguaron algunos de nuestros *doceañistas*, que presentan cierto parecido con los girondinos, y que fueron los verdaderos autores de la Revolución española. En obras de Menéndez Pelayo, singularmente en la *Historia de los heterodoxos españoles*, verá descrito aquel período.

Fíjese luego en el espíritu de Belgrano y verá que no dejó de influir esta tan calumniada Universidad en él, y sospecho que aquí es donde absorbió su liberalismo, tan a la española. A los españoles algo versados en nuestra historia que leamos la vida de Belgrano nos ha de parecer éste un doceañista.

Hace poco releía el *Facundo*, de Sarmiento<sup>7</sup>, y lo leía en voz alta a un amigo mío ciego y hombre cultísimo, a quien el gran escritor encantaba mucho, y más de una vez me interrumpió para decir: ¡pero qué español es todo eso!, y otras veces: ¡eso es un doceañista! Toda aquella pintura de Buenos Aires y de Córdoba que trae la introducción del *Facundo* nos parecía estar hecha de ciudades nuestras de aquel tiempo.

Pero veo que a este paso no se acaba nunca la carta, y para contestar a lo que en la suya me pregunta creo basta lo escrito.

Me dice usted que fue Belgrano aquí miembro de una asociación; le parece que de Economía política. Nada de ello he podido rastrear, pero seguiré mis pesquisas. Ya le digo que a la vez que él estudió don Toribio Núñez, el benthamista.

6. Vidal Díaz, Alejandro, *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Imp. de Oliva y Hermano, 1869, 616 pp. 1h. (Salamanca, CMU., U-4324).

7. Falta de la biblioteca de Unamuno.



¿Cuáles fueron sus maestros? Los maestros en Leyes por esos años eran: doctor don Pedro Navarro, 1.<sup>a</sup> de Leyes de Toro; doctor don Ignacio Carpintero, Digesto; doctor don Vicente Ocampo, 1.<sup>a</sup> de Derecho romano; doctor don Francisco Forcada, Código; doctor don Gabriel Peña, Instituciones civiles; doctor don Antonio Varona, Digesto; doctor don Marcos Oneto, Instituciones civiles; doctor don Martín Hinojosa, ídem íd., y los doctores José de Alva, don Francisco Natividad, don Joaquín Mariano Monsagrati y don José Pando. Nombres como se ve; pero quiero ser minucioso. Mejor que esos nombres, de los que no queda recuerdo, es lo que le he dicho del espíritu que reinaba por aquella época y de sus dos famosos condicípulos. Porque en las aulas influyen más unos alumnos en otros que los profesores sobre ellos y se forma un espíritu de los maestros. Cabe una Universidad cuyo profesorado sea reaccionario y la estudiantina liberal, y a la inversa. El que Belgrano estuviera dos años, de sus dieciséis a sus dieciocho, en el ambiente mismo en que se formó Quintana, que era dos años más joven que él, dice más que esa lista de nombres, hoy totalmente oscurecidos. Y esa edad, de los dieciséis a los dieciocho, es la más crítica en la formación del espíritu.

No quiero echar mano a las notas que tomé de la historia de Mitre, porque si me meto a hablarle a usted de Belgrano y de la Revolución argentina, era el cuento de nunca acabar. Esas notas, con las tomadas de Paz, Mármol, Saldías, Estrada, Lassaga, Sarmiento, etc., son materiales para un trabajo.

Por ahora he evacuado como he podido su consulta y comuníqueme esto al señor Vega Belgrano.

Y a otra cosa. Acabo de recibir el número de *La Lectura* en que un artículo titulado «El libro del mes» trae mi juicio sobre la obra de usted<sup>8</sup>. Allí lo verá. Ahora falta el de la *Psicología*.

Trabajo bastante. Ha poco hice una excursión por Galicia, con motivo de haber ido a Orense a presidir un concurso pedagógico, en que leí un discurso. Fui obsequiadísimo. En La Coruña di unas conferencias en el teatro, henchido de bote en bote. Doña Emilia Pardo, en cuya casa me detuve tres días, me habló mucho de usted (1). Ha caído usted en gracia a aquella familia, que le aprecia mucho.

Dentro de unos días parto para Andalucía. El 27 leo en Almería un discurso algo crudo y recio –en él cito una frase de usted, bajo su nombre, por supuesto–, y de allí iré a Granada, donde pasaré la primera quincena de setiembre. Si me tratan como en Galicia, no podré quejarme.

En general, estoy contento de mi país por lo que a mí hace. A donde quiera que voy se me recibe bien, se me colma de atenciones y agasajos, se me distingue, y eso aun a pesar del algo de sequedad que en mí hay y de esta sencillez, acaso excesiva, que usted conoce; todo lo agradezco, pero mis hijos no comen laurel y son seis. Halaga el respeto y la consideración, pero este duro bregar por el pan de los hijos no deja toda la cabeza necesaria para el trabajo. Y mi ninguna afición a la política militante y activa me aleja de otras perspectivas.

8. Unamuno, Miguel de, «*Nuestra América*» por C. O. Bunge. Prólogo de Rafael Altamira, *O.C.*, IV,808-814.

Por eso me resuelvo a marcharme en cuanto se me ofrece coyuntura, y si no, para quedarme a lo menos, intentaré una excursión como la que va a hacer doña Emilia. Pero mejor lo otro.

Mi mujer agradece su recuerdo y mis niñas aún le recuerdan. La verdad es que en cuanto a mis hijos, no puedo quejarme; Dios me los ha dado sanos, hermosos y alegres. Por ellos hay que luchar. Por ellos y por mí. Ambición no me falta, aunque no la que aquí se usa.

Sabe que de veras es su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO

He recibido por tres veces números de *El Tiempo*. Dé las gracias al señor Vega Belgrano, al que escribiré. Lo que de él me dice, hace le tenga ya por buen amigo.

[1903,XII-13]<sup>1</sup>

Mi respetado y querido amigo:

La situación política de la Argentina está mal en estos momentos para reformas educativas. La «cuestión presidencial» tiene tan agitados los ánimos, que esa agitación ha trascendido a la Universidad misma, en cuya Facultad de Derecho se han producido disturbios lamentables. Vd. ya habrá tenido noticias de ello, por el servicio telegráfico de la prensa española. No le puedo decir cuánto me ha entristecido el movimiento estudiantil reciente. Para *inter nos* le diré que considero todo el asunto vergonzoso. Prueba un estado de descomposición que casi diría general. Yo acabo de ser nombrado, en la antedicha Facultad, catedrático suplente de «Introducción al Derecho». Estaba bastante satisfecho de ese nombramiento, proyectando dictar en el próximo año un curso libre. Pero el estado actual de las cosas me acobardaba, y si no me desespero, es porque aún me atrevo a creer que todo pasará pronto... He hablado más de una vez con el Ministro Dr. Fernández<sup>2</sup> de Vd. Hasta ahora nada saco en limpio. Me temo // aún haya que esperar, sino hasta la nueva presidencia, hasta que las cosas vuelvan a su juicio...

Pocas noticias tengo de los amigos de por allá. Sólo Dña. Emilia<sup>3</sup> y los suyos se acuerdan de cuando de cuando de mí. Sin embargo, yo he dejado entre Vds. un buen girón de mis afectos.

Me hallo, casi ausente, en un estado de ánimo cada vez más, más displicente. En vano trato de combatirme y de vencerme. Me consuela el pensar que este *tedium vitae* que me invade, debe ser pasajero. Feliz –o desgraciadamente– soy un temperamento variable. Los días de sol y de tormenta se suceden rápidamente en mi espíritu, pero ¡son más, muchos, muchos más los días de tormenta!

Me distrae bastante un «*Tratado de sociología*»<sup>4</sup> que preparo. ¡Quieran las Pascuas que lo termine, y en mejores bases.

Hasta pronto, se despide su discípulo que le quiere y le respeta

C[arlos] O[ctavio] Bunge

1573 Callao

Dic. 13/903

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 1h., 216x271 mm.

2. Cfr. Carta 13 nota 5.

3. Se refiere a D<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, de la que se guardan 6 cartas y una tarjeta (Salamanca, CMU., P. 1,65). Unamuno la dedicó un artículo: «Recuerdos personales de D<sup>a</sup> Emilia», *O.C.*, VIII,459.

4. No consta que se publicase. Tal vez se refiere, sin embargo, a su obra *Teoría del derecho. Principios de sociología jurídica*. Buenos Aires, por Nicolás Marana, 1905; 2<sup>a</sup> ed., por Valerio Abeledo, 1907, que lleva por título *El derecho* (Ensayo de una teoría científica de la ética, especialmente en su fase jurídica); 3<sup>a</sup> ed., por Valerio Abeledo, 1909; 4<sup>a</sup> ed., por V. Abeledo, 1915, 2 tomos, bajo el título *El derecho* (Ensayo de una teoría jurídica integral); 5<sup>a</sup> ed., *idem.*, Madrid, F. Pereira e Hijos, s.f., 522 pp.

[1904, VIII-18]<sup>1</sup>

Mi respetado amigo:

Por aquí, las cosas sin mayores novedades. Después de tantos proyectos y alharacas, el Ministro Fernández<sup>2</sup> cae enfermo y se retira a la vida privada. Ha hecho mucho mal a la Instrucción Pública, dejándolo todo desquiciado. Veremos cómo marchan las cosas con el nuevo presidente Dr. Manuel Quintana<sup>3</sup>. Es hombre culto, aunque un tanto gastado ya...

Su recomendado Montaña<sup>4</sup> marcha bien. Tiene ya un puesto que le permite vivir y lo deja muy descansa-//do, pues su quehacer es sólo por la nada.

Tengo una duda que consultarle, señor, duda que mis libros no han resuelto claramente. ¿Cuál es el origen y verdadero significado del lema *Santiago y cierra España?* ¿Equivale a *Santiago y a ellos?* ¿Puede suprimirse en la frase la conjunción y y decir *Santiago, cierra á España?* Le ruego que, con su habitual bondad de hombre que sabe y ama la enseñanza, me oriente un poco para la resolución de la tal// duda, si quiera recomendándome tales o cuales pasajes de determinadas obras... Desde ya se lo agradezco, pidiéndole disculpas por las molestias.

En breve le enviaré mi último libro, próximo a aparecer. Se titula *Educación de la Mujer*<sup>5</sup>. Ya sé que Vd. no es pesimista. Veremos qué efecto le produce.

Su afmo. discípulo y amigo

C. O. Bunge  
1573 Callao Bs.As.  
Agosto 18/904

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 135x210 mm.

2. Cfr. Carta 13 nota 5 y Carta 15 nota 2.

3. Manuel Quintana (Buenos Aires 1836, †1906) fue Ministro del interior bajo el régimen de Sáenz Peña (1892) y Presidente (1904-1910). En febrero de 1905 reprimió la revuelta radical, encabezada por Hipólito Yrigoyen.

4. Se trata de José C. Montaña, que entró como corrector de pruebas en «*La Prensa*», de Buenos Aires. Se guardan 3 cartas suyas (Salamanca, CMU., M.6,24).

5. Cfr. Carta 9 nota 12.

[1905,IX-9]<sup>1</sup>

Mi respetado maestro y amigo:

En estos momentos avanza el clericalismo en mi patria, amenazándonos con una lucha sin duda retrógada e impopular. Acabo de ser víctima de una de sus pequeñas intrigas en la Facultad de Derecho, donde, sin embargo, es casi im-//posible que por ahora triunfe. Así es que he dominado la intriga y sigo firme en mi cátedra que, si bien modesta en apariencia, es la llave de la Facultad, puesto que en ella se enseña la teoría general del derecho.

Pronto recibirá Vd. un libro mío titulado así, *Teoría del Derecho*<sup>2</sup>. Las circunstancias críticas porque // acabo de pasar me hacen necesario el apoyo de mis amigos. De ahí que le agradecería de todo corazón un juicio crítico sobre el libro que debe recibir próximamente. Ya sabe que, a mi vez, sólo deseo servir a Vd. en lo que mande, espero poderle ser útil pronto y con eficacia... Vd. conoce// mi entusiasta opinión a su respecto.

Salúdolo con mi más alta consideración

C. O. Bunge

B.A., Callao 1573  
9.IX.905

Sr. D. M.  
Miguel de Unamuno  
Salamanca

P.D. Probablemente no le habrá gustado a Vd. mi segunda edición de *Nuestra América*<sup>3</sup>. Espero mejorarla y quitarle su crudeza en una tercera edición que creo próxima.

Vale

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 112x181 mm.  
2. Cfr. Carta 15 nota 4.  
3. Cfr. Carta 9 nota 18.

[1905,X-2]<sup>1</sup>

El Rector de la Universidad de Salamanca. Particular, 2.X.1905

Sr. D. C. O. Bunge

Mi querido amigo: Hora es ya de que le escriba reanudando nuestra correspondencia tanto tiempo interrumpida por mi culpa. En este tiempo he seguido luchando y produciendo. Lo último mi *Vida de Don Quijote y Sancho*<sup>2</sup> –que estimo mi obra mejor– y de la que le he enviado un ejemplar hace unos días, antes de recibir su carta, a la Avenida de Mayo, 916, que era la última dirección que de usted tenía. Tengo verdadero interés en que ese, hasta ahora mi libro capital, sea ahí bien conocido y se propague. Aquí se difunde poco a poco a pesar de cierta especie de silencio hostil que en torno de él ha hecho buena parte de la prensa.

Recibí hace unos días su segunda edición de *Nuestra América*<sup>3</sup>. Como pienso escribir pronto sobre la labor total de usted, entonces diré lo que de ella me parece. Es libro con muchos atisbos y muchas cosas buenas, pero hay muchas también que necesitan rectificación.

Su *Teoría del Derecho*<sup>4</sup> me dará pie para hablar de usted y de su labor, tan fecunda y tan intensa a pesar de ser usted aun tan joven. Esté, pues, seguro de que, escribiré y escribiré con cuidado y prolijidad sobre su nueva obra, y con motivo de ella sobre todo lo demás de su producción.

D<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán<sup>5</sup> me contó la aventura del estreno de su drama en esa, y lo comentamos y celebramos.

Mucho me ha sorprendido lo que me dice en su carta de que el clericalismo amaga en esa su patria<sup>6</sup>. Yo creí que eso estaba ya desterrado, afortunadamente, de la Argentina, y que sólo persistía en Colombia y algo en Perú, Chile y el Ecuador, aunque conte-

1. Gentileza de Miguel Unamuno Pérez, nieto de don Miguel.

2. C. O. Bunge escribe a Unamuno (Buenos Aires, 3-V-1906) comunicando que recibió la obra.

3. *Nuestra América* (Ensayo de psicología social). Buenos Aires, Valerio Abeledo, Editor, 1905; XXX, 376 pp. El prólogo está firmado en enero de 1903 (Salamanca, CMU., U-1805, ejemplar dedicado: «En testimonio de respeto al eminente escritor y genial pensador D. Miguel de Unamuno. Bair., Car Bunge. 15.VIII.905»). Cfr. Carta 9 nota 18.

4. *Teoría del Derecho* (Principios de sociología jurídica). Buenos Aires, «Las Ciencias», 1905, XXXI-388-VI pp. (Salamanca, CMU., U-1162, ejemplar dedicado: «A su maestro y amigo don Miguel de Unamuno. 21.IX.905»). Cfr. Carta 15 nota 4.

5. Pensamos editar su correspondencia con Unamuno en breve (Salamanca, CMU., P.1,65); cfr. Carta 15 nota 3.

6. Desde Buenos Aires (9-IX-1905) C. O. Bunge había escrito a Unamuno comunicándole el envío de su *Teoría del derecho* y de la segunda edición de *Nuestra América*, a la vez que le informaba de cómo había sido víctima del clericalismo en la Facultad de Derecho.

nido por el espíritu liberal. Me interesa ello mucho y me alegraré de que me dé noticias al respecto. Noticias que aprovecharé.

Nada me indigna más que eso de tomar el catolicismo, los conservadores como algo que viste bien, // algo de bien parecer, algo de buena educación, de tradicional, etc., y apoyar sus absurdas pretensiones no más que por miedo a las clases populares y a la libertad.

Ya sabe usted cuánto me interesa todo lo que esa su patria se refiere, y este nuevo aspecto de cosas me parece interesantísimo.

Sabe usted cuan de veras es su amigo

Miguel de Unamuno

[1905,XI-26]<sup>1</sup>

El Rector de la Universidad de Salamanca. Particular. 26.XI.1905

Sr. D. C. O. Bunge

Mi querido amigo: Aprovecho para saludarle y notificarle que estoy terminando de leer su *Teoría del Derecho*, de la que haré una nota en «*La Lectura*»<sup>2</sup>, la ida a esa de mi convecino y amigo el tenedor de libros D. Manuel de Sena García<sup>3</sup> que es quien le presenta ésta. Va a trabajar en esa y si usted quede ayudarle en algo, y bien lo merece, se lo agradeceré a usted mucho.

La *Teoría del Derecho* está bien, y la introducción// es muy sentida.

Supongo recibiría mi Quijote<sup>4</sup>.

Pronto le escribiré de largo su afmo. amigo

Miguel de Unamuno

Le saluda respetuosamente y puede mandar Bolívar 1144 a su affmo. q.b.s.m.

Manuel de Sena

1. Gentileza de Miguel de Unamuno Pérez.

2. No me consta que lo hiciera.

3. Se conoce una carta que le escribe desde Buenos Aires (12-V-1916) en la que le dice que es hijo del médico que estuvo en Boada y lo es ahora en Tejares (Salamanca) y posteriormente en Mansueco (Salamanca, CMU., S.3,96), y en la que dice haber sido discípulo de Unamuno. Se llamó su padre Carlos de Sena, del que se guardan también unas cartas (Salamanca, CMU., S.3,95).

4. C. O. Bunge le contestará que sí (Buenos Aires, 3-V-1906). Unamuno, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno*. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1905, 427 pp.



[1906,V/3]<sup>1</sup>

Bs.As., Mayo 3/906

Mi querido y respetado maestro:

Desde que recibí su hermosa obra *Vida de D. Quijote y Sancho Panza*<sup>2</sup> me determiné a publicar un estudio crítico de ella. Lo escribí con cierta extensión... y se me extraviaron los originales, sin que haya podido hallarlos hasta ahora. Supongo haberlos dejado olvidados en un tren. Deseando sin embargo ver publicada mi entusiasta opinión// acerca de la obra, escribí de nuevo mi artículo<sup>3</sup>, que al fin ha salido en el último número de la *Revista de Derecho, Historia y Letras* que dirige D. Estanislao D. Zeballos<sup>4</sup>. Espero que Vd. lo haya recibido y sentiríame altamente satisfecho de que mi artículo fuera de su agrado y aprobación.

Por acá anda la gente // un tanto alborotada con la «política», es decir, con su política criolla. Se trata de las próximas elecciones de diputados... Pero no hay partidos que se las disputen, sino más bien hombres y nombres, pequeñas ambiciones, hambrientas codicias...

Lo que es realmente alarmante es el modo de despilfarrar de nuestros actua-//les gobernantes. ¡Viera Vd. cómo aumenta el presupuesto! No tienen ni la más ligera noción de economía; todo se resuelve en gastos y más gastos; no hay un plan de gobierno...

En fin, dejando de lado este ingrato tema, agradezco a Vd. el envío de la obra y le felicito por ella, a la que considero una de las mejores producciones de la actual literatura española.

Le saluda respetuosamente su amigo y discípulo

C. O. Bunge

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 113x180 mm.

2. Cfr. Carta 18 nota 2 y Carta 19 nota 4.

3. Bunge, C. O., «Vida de D. Quijote y Sancho Panza», en *Revista de criminología, psiquiatría y medicina*, dirigida por el Dr. Estanislao S. Zeballos, t. 24, año IX, marzo-junio 1906, pp. 29-34.

4. Escribió a Unamuno (Buenos Aires, 23-V-1906) remitiéndole el ejemplar (Salamanca, CMU., Z.41).

[1908,V-8]<sup>1</sup>

Mi ilustre amigo:

Interrumpida tantos largos meses nuestra correspondencia, ha algún tiempo que tenía, vehemente deseos de escribir a Vd. No lo he hecho dejándome pasar de un día para otro y esperando un motivo ocasional e inmediato... Preséntaseme el motivo en la publicación del último número de la «*Revista de la Facultad de Derecho*». Su director, mi colega y amigo el Dr. Olivar<sup>2</sup>, me pide que le escriba a usted, pidiéndole que en alguna de sus interesantísimas correspondencias a «*La Nación*», o en cualquier otra oportunidad, se acuerde Vd. de esa revista, si la cree digna de ello. Con // todas sus deficiencias y defectos es la revista sin duda una significativa expresión de nuestra vida universitaria.

No sé si sabrá Vd. que en estos últimos años he debido sostener en la Facultad una ingrata campaña contra viejos elementos retrógrados y clericales. He sufrido mucho en esa lucha. Felizmente, en estos momentos, parece triunfante nuestra causa, que puede llamarse de política liberal y de información científica.

En el año pasado tuve a mi cargo cinco cátedras (dos en la Facultad de Derecho de Bs.As., una en la Facultad de Filosofía, una en la // Escuela Normal de Profesores, una en la Facultad de Derecho de la Plata), y las dicté todas con entusiasmo, porque me inspiraba y estimulaba una pasión de lucha por mis ideas sociológicas y morales. Sin quererlo, hacía verdadera política trascendental.

Nuestro país está pasando ahora un período crítico. La política del Presidente se tilda de anticonstitucional. Hay un violento movimiento de opinión en su contra. Pero este movimiento se produce casi exclusivamente en la clase directora. El pueblo permanece indiferente e ignorante. Nada le importa ya de la políti-//ca y no le importa que suba el gobierno A o B. Salvo la fracción socialista (que en la capital es considerable) el pueblo vota hoy por quien mejor le paga.

Escríbole estas consideraciones, porque hoy es día de elegir diputados en casi todo el país. Y parece que, una vez más, por la inercia y la corrupción de las masas electorales, triunfará el gobierno, que es el que paga mejor.

Sigo con mucha atención sus correspondencias. La última sobre el rey Carlos de Portugal<sup>3</sup>, ha sido muy leída y comentada. Casualmente en estos momentos, los enemigos de la doctrina oficial, aun-//que reprueban teóricamente el regicidio, no se hallan muy lejos de desearlo prácticamente para la República Argentina.

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 3h., 120x200 mm.

2. No se guarda ninguna carta suya.

3. Unamuno escribió las más violentas frases de reproche hacia el rey D. Carlos, cuyo asesinato, llega a justificar, por el desprecio que tuvo hacia sus súbditos, cfr. Unamuno, Miguel, «Epitafio», en, *Por tierras de Portugal y de España*, O.C., I,201-205. Está fechado en febrero de 1908.

Parece que estamos en víspera de un período de intensa agitación política. Usted sabrá que el Presidente cerró el Congreso *manu militare*, violando la Constitución. Cuando el Congreso se reabra, habrá lucha...

Reciba Vd. el respetuoso y afectuoso saludo de

Su amigo  
C. O. Bunge

Calle Vicente López n° 51  
Bs.As., Mayo 8/908  
Sr. D. Miguel de Unamuno

[1909,VI-21]<sup>1</sup>

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Buenos Aires, Junio 21, 1909

Mi apreciado amigo y maestro:

Gran alegría me causó recibir una carta suya<sup>2</sup>, después de su largo silencio. Me temía que Vd. ya no quisiera darse tiempo para escribirme. Aunque agobiado yo también de trabajo, apresúrome a contestarle, para no cortar tan interesante correspondencia.

No sé por qué me supone Vd. dedicado a la política. Lejos de ello, me absorbe hoy por completo la tarea universitaria. Por mi amor a la Universidad a que pertenezco y en su servicio, véome este año en la necesidad de dictar mis cátedras, siendo sólo titular de tres. Además, por las propias necesidades de la enseñanza, continúo naturalmente mi obra escrita. Acaba de aparecer una traducción italiana de mi libro *El Derecho*, editada en la «Biblioteca di Ciencias Sociales» de la casa Fratelli Bocca, de Turín<sup>3</sup>. Antes de fin de año espero que aparezca una edición más completa en francés con el título de *Le Droit c'est la Force (Théorie scientifique de le Monde et du Droit)*<sup>4</sup>. Cuando salga, me permitiré mandarle un ejemplar, // contando con su benevolencia de estudioso y de maestro.

Lo que más me interesa en estos momentos es la publicación de un libro de lectura escolar titulado *La Patria*<sup>5</sup> y dividido en cinco partes, a saber:

- 1° La Historia y la tradición del pueblo argentino;
- 2° La leyenda y la poesía argentinas;
- 3° El país y el pueblo argentinos;
- 4° Cuadros de la vida argentina;
- 5° Lecturas morales.

Estas partes se subdividen a su vez en una serie de secuencias.

En cuanto aparezca, le mandaré también este libro. No se imagina cuánto le agradecería al respecto, en sus correspondencias interesantísimas de *La Nación*, un juicio suyo y categórico, favorable o desfavorable. Nadie más autorizado que Vd. para dar ese fallo, que casi me parece definitivo. Nadie más renovador que Vd., en efecto, de nuestra vida

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 220x277 mm.

2. No conocemos esta carta de Unamuno.

3. *Il Diritto*. Saggio di una teoria scientifica dell'etica, specialmente nella sua face giuridica. Opera tradotta dalla 3ª ed. spagnola del Dott. Mario Pertusio. Livorno (Toscana), Off. d'arti grafi C. Chiappini, 1909, XXIII, 408 pp.

4. Cfr. Carta 4 nota 9.

5. *Nuestra Patria*. Libro de lectura para la educación nacional (Lecturas para 5º y 6º Grados de las Escuelas Primarias. Temas para los cursos de Maestros en las Escuelas Normales). Buenos Aires, Angel Estrada y Cia., Editores, 1910, XV, 471 pp. (Salamanca, CMU., U-1780, «A D. Miguel de Unamuno, en testimonio de altísimo aprecio. Madrid, Dic. 31/909»). Cfr. Carta 1 nota 3.

histórica y social. Vd. serviría como juez para ese fallo, a su conocimiento de causa y general competencia, su noble e imparcial amor a esta tierra.

Entre las tareas pedagógicas que me absor-//ven por el momento, está la organización de la Sección Pedagógica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de la cual soy profesor y consejero. ¿Dónde cree Vd., señor Unamuno, que convenía mejor realizar la preparación pedagógica y otorgar diplomas para la enseñanza secundaria, en seminarios pedagógicos o en las universidades? Sería muy interesante conocer su opinión al respecto.

*La Nación* de hoy publica una preciosa y medulísima correspondencia suya sobre *La envidia hispánica*<sup>6</sup>. Su lectura me ha sido tan provechosa como agradable. ¿Por qué no reúne Vd. sus correspondencias a Suramérica y NorteAmérica en volúmenes populares? ¡Serían de tanta instrucción y sustancia!

Si mis quehaceres me lo permiten, tal vez vaya por Europa a fin de año. Iré entonces a Salamanca a saludar al ilustre rector de su Universidad.

Salúdolo desde lejos por ahora, y muy atenta y respetuosamente,  
Su amigo

C. O. Bunge  
Sr. D. Miguel de Unamuno  
Salamanca

6. Unamuno, Miguel de, «La envidia hispánica», *O.C.*, III,283; en, *La Nación* (Buenos Aires), 21-VI-1909.

[1910,II-10]<sup>1</sup>

Grand Hotel

Christiania

Norge (Norway)

Telegram-Adr: «Grand»

Christiania, Febrero 10/1910

Mi apreciado maestro y amigo:

¿Le he contestado a Vd. la amable carta suya que recibí en París?<sup>2</sup> En verdad que yo mismo lo ignoro, con las agitaciones e inquietudes de este viaje, al mismo tiempo tan breve y tan largo. Lo que sí recuerdo bien es que, desde el momento de recibir su carta, me propuse responderla agradeciendo muy efusivamente sus benévolas palabras sobre mi libro // *Nuestra Patria*<sup>3</sup> y su generosa promesa de acordarse de él en sus correspondencias á *La Nación*. Me hará Vd. un positivo servicio, que deberé sumar a los muchos que llevo ya recibidos de Vd.

No me sorprende su deseo de evitar, en su próximo viaje a Buenos Aires, las bandas de música y los banquetes<sup>4</sup>. Irá Vd. a enseñar, más que con el deseo de que se le tribute una apoteosis. Por lo que de mí depende, apreciado maestro, le prometo reducir las públicas manifestaciones a un mínimo indispensable. Creo que todos sus deseos serán ampliamente satisfechos, y que Vd. volverá contento de su gira.

Aquí me tiene Vd. observando y estudiando la vida social –hasta // superficialmente por cierto– en este extremo de la tierra. He encontrado un inmenso interés en la vida colectiva –moral y política– de estos pueblos del norte. Su mezcla de impassividad y de profundidad, de barbarie y de vieja y refinada cultura, forman contrastes admirables. También a nosotros, los moralistas, nos interesan, como a los pintores, los efectos de luz y de sombra.

Un pueblo que no tiene analfabetos, y que, sin embargo, es rudo y primitivo, no puede menos de ser digno de estudiarse. Ofrece, en su psicología y en su vida, rasgos únicos y siempre simpáticos. Es manso, valiente, luchador, imaginativo, crédulo, ignorante... Me refiero, naturalmente, al pueblo noruego, // que tengo en este momento ante mis ojos. Las observaciones, por otra parte, pueden generalizarse a los otros pueblos escandinavos, tan semejantes por su raza y su alma...

1. Salamanca, CMU., B.6,52; 2h., 143x220 mm.

2. No conocemos esta carta de Unamuno.

3. Cfr. Carta 22 nota 5.

4. Fueron muchas las veces que quiso ir a América, que le invitaron o quisieron enviar, pero nunca llegó a hacer el viaje.

Espero escuchar alguna vez de sus labios, o leer de su pluma, sus opiniones acerca de estas gentes. El tema es verdaderamente digno de su poderosa imaginación y de su hondo y original criterio de sociólogo.

Hasta pronto, se despide de Vd., muy afcto.,

Su admirador y amigo

C. O. Bunge  
Sr. D.  
Miguel de Unamuno  
Salamanca